

La Ilustración Artística

AÑO XXIV

← BARCELONA 20 DE FEBRERO DE 1905 →

NÚM. 1.208



GUERRA RUSO-JAPONESA. -- EN EL CHA-HO: HERIDOS JAPONESES ENVIADOS Á DALNY DESPUÉS DE LAS ÚLTIMAS ESCARAMUZAS.
CONSTRUCCIÓN DE UNA CHOZA PARA LOS OFICIALES JAPONESES EN LAS LÍNEAS AVANZADAS. (De fotografías.)

SUMARIO

Texto.—Crónica de teatros, por Zeda. — *Jaque mate*, por Nogueras Oller. — *Adolfo Méndel*. — *La embajada francesa en Marruecos*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Myriam Harry*. — *Luis Ernesto Barrias*. — *Miscelánea*. *Noticias de Bellas Artes*. *Espectáculos*. *Necrología*. — *Problema de ajedrez*. — *Sin ilusiones*, novela ilustrada (continuación). — *Las decoraciones de «Andrónica» pintadas por los Sres. Moragas y Alarma*. — *La tenacidad de la vida en las hormigas*, por Enrique de Varigny. — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados.— *Guerra ruso-japonesa. En el Cha-Ho. Heridos japoneses enviados á Dalny*. — *Construcción de una choza para los oficiales japoneses en las líneas avanzadas*. — *La gran base de abastecimiento de los japoneses en Yantai*. — *Llegada de refuerzos japoneses á Niu-Chang*. — *Los japoneses instalados delante de Benia-Pu-Tsa cortando leña con una sierra de alambre*. — *Cocina de campaña japonesa en Sandepú*. — *Viviendas subterráneas de japoneses cerca de Sandepú*. — *Entrada del alojamiento del general Asaki, delante de Sandepú*. — Dibujo que ilustra el artículo *Jaque mate*. — El ilustre pintor alemán *Adolfo Méndel*. — *Concierto de flauta en el palacio de Sansouci*, cuadro de Adolfo Méndel. — Obras notables de Adolfo Méndel, reproducción de sus principales cuadros y dibujos. — *La misión francesa en Marruecos. La comitiva camino de Fez*. — *El cald Rha, comisionado por el sultán para velar por la embajada francesa cerca de Fez*. — La notable escritora francesa *Myriam Harry*. — El célebre escultor francés *Ernesto Barrias*. — *El primer entierro*, grupo escultórico de Ernesto Barrias. — *Decoraciones de la tragedia de Guimerá «Andrónica» pintadas por los Sres. Moragas y Alarma*. — Automóvil de vapor de M. Ross. — *París. El asalto á pistola. El Dr. Deviller explicando el manejo del arma*. — *Ensayo de duelo con las balas invulnerantes*.

CRÓNICA DE TEATROS

De algún tiempo á esta parte, en nuestros principales teatros domina lo plástico sobre lo literario: el sastre y el escenógrafo casi se sobreponen al autor, y el público encuentra en tales espectáculos, más que satisfacciones de la inteligencia y emociones del corazón, recreo de los ojos.

A este género vistoso pertenecen *Andrónica* y *Quo vadis?*

El bajo imperio, con sus refinamientos de lujo, sus aparatosas solemnidades, su complicada arquitectura, sus intrigas palaciegas, sus continuas revoluciones y tumultos, se presta á maravilla para que el atrevido y el pintor se luzcan tanto y más que el dramaturgo. La acción de *Andrónica* está colocada en un país casi imaginario, pero en el cual reinan las costumbres de Bizancio en el siglo xi.

Ninguna compañía que no fuese la del Español podría representar la obra de Guimerá «con todo el aparato que su argumento requiere.» María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, siguiendo la costumbre por ellos establecida, han hecho un verdadero alarde de lujo y magnificencia. Las decoraciones, los trajes, los más insignificantes pormenores, todo es soberbio y esplendoroso. La obra además fué ensayada con esmero y detenimiento incomparables. Días hubo en los que, comenzando el ensayo á las dos de la tarde, acabó á las altas horas de la madrugada. Imposible parece, no viéndolas, la constancia y la física resistencia de los dos grandes artistas.

Tanto lujo y tanto trabajo no dieron el fruto apetecido. La tragedia, que de tragedia la califica su autor, no llegó á interesar: el público admiró su *mise en scene*, pero se mostró frío ante los amores desventurados del emperador Nicéforo y de Andrónica, monja, por más señas, del convento del Santo Grial.

Nicéforo es un monarca disoluto y débil que se deja manejar como un juguete por su favorito. El pueblo le odia, y para colmo de males, un ejército enemigo ha invadido sus estados y asedia la capital. En tales momentos Andrónica, novicia en el susodicho monasterio, preséntase en palacio; reprende al monarca, aféale su conducta, y después de varios escarceos amorosos, logra de él que acometa con bríos la obra de regenerarse y de ser, en vez de un tirano, padre de sus pueblos.

El emperador, que se ha prendado tan repentina como locamente de la novicia, quiere unirse con ella, hacerla reina; pero los intrigantes de la corte y del alto clero, engañando á Andrónica, la obligan á que apresuradamente profese, de modo que cuando Nicéforo acude á buscarla, encuéntrase con que ya su amada es monja profesa. En aquel instante tiene noticia de que el enemigo asalta los muros de la ciudad, y el emperador, acompañado de Andrónica, que

á todo otro sentimiento sobrepone el amor patrio, y seguido del pueblo, electrizado por las palabras de la monja, corre á defender la patria amenazada.

De nada sirve la victoria momentánea alcanzada por los sitiados. El patriarca, en nombre de la religión, prohíbe á Andrónica que se una con Nicéforo; y al ver la resistencia de éste á obedecer el mandato de la Iglesia, fulmina aquél contra el emperador y Andrónica terribles anatemas. El favorito de Nicéforo la asesina, y en tan críticos instantes, el enemigo, rehecho, asalta é incendia la ciudad.

Tal es, brevemente contado, el argumento de la última obra de Guimerá, en la cual alguien ha creído ver un símbolo con vistas á modernos organismos sociales. Exista ó no el tal símbolo, es lo cierto que ni el público trató de penetrar su sentido, ni se sintió tampoco interesado por los incidentes y peripecias de la acción.

* *

Obra también de trajes, bengalas, cuadros plásticos y comparsaría es el drama *Quo vadis?*, sacado de la célebre novela de Sienkiewitz del mismo título. El arreglador, un Sr. Michel, mexicano, no ha hecho más que hilvanar unos cuantos cuadros que producirían en lo tocante al argumento alguna confusión, si el público no se supiese de memoria la leída y re-leída novela polaca.

Salen allí patricios, esclavos, gladiadores, pretorianos, cristianos y cortesanas. Nerón recita sus versos, San Pedro predica á los fieles, Ursus salva á fuerza de puños á la hermosa Ligia y Petronio muere coronado de rosas recitando versos de Anacreonte. Preséntanos además el drama una orgía en el palacio de Nerón, con mucha cratera, mucho falerno y mucha borrachera, una lucha de gladiadores, el incendio de Roma y no sé cuántas cosas más. Toda esta instructiva variedad ha entretenido varias noches al público... Por desgracia, diferencias surgidas entre los dos elementos americano y español, que constituyen la compañía de la Princesa, han puesto prematuro fin al *Quo vadis?*

* *

En la Comedia ha hecho sus primeras armas como autor dramático Francisco Acebal, ventajosamente conocido en el mundo de las letras por sus delicadas y conmovedoras novelas. El éxito de su obra ha sido lo que los franceses llaman *succès d'estime*: el público la oyó con cortesía, pero sin gran entusiasmo ni emoción.

He aquí su argumento.

Claudio es un joven de cuerpo vigoroso, de clara inteligencia y sano corazón, que dirige con tanto celo como laboriosidad la fábrica de manufacturas de hierro de que es dueño su padre. Claudio tiene un hermano, José Ramón, que ha seguido la carrera de ingeniero en Inglaterra, y que acaba de regresar á su casa, adulterado por la educación inglesa. Aquél cifra el objeto de su vida en la labor sin tregua en pro de la prosperidad de la fábrica; éste, por el contrario, es inclinado á correr tierras y á divertirse en grande. Ambos hermanos aman á Manolita.

Es ésta una muchacha muy linda, hija de un conde medio lelo socio del dueño de la fábrica. Claudio que, como ya he dicho, ama á Manolita y que quizás es amado por ella, al saber que su hermano también la quiere, decide sacrificarse, esto es, renunciar á su amada en obsequio á su señor hermano.

Todo lo que dejo narrado se desarrolla en los dos primeros actos, que constituyen la exposición del drama. En el tercero nos enteramos de que han pasado cinco años y de que Manolita, que se casó con Ramón, tiene una niña que en aquellos momentos se encuentra entre la vida y la muerte. Su madre y Claudio velan á la enfermita. Y el padre de la niña, ¿por qué no está á la cabecera de su hija? José Ramón es un viajero infatigable á quien le aburre, por lo visto, la vida de familia. Ha sabido la enfermedad de su hija y desde París corre desalado á su casa. Llega, y con la angustiosa ansiedad que es de suponer, va á entrar en la alcoba en que agoniza la niña. En tan crítico momento, Claudio le cierra el paso y le endereza una agria filípica sobre sus deberes conyugales, amenazándole de muerte si no trata con cariño á su mujer. Decididamente muy poca sangre tiene el tal José Ramón cuando en semejantes circunstancias no hace uso del boxeo que debe de haber aprendido en Inglaterra.

En el último acto Claudio y Manolita no pueden contener por más tiempo su pasión, confiéanse su amor y se separan pronunciando aquél la palabra *Nunca*, última renuncia á sus amorosas esperanzas y justificación del título de la comedia.

Non bis in idem. Esta sentencia, que rara vez se ve desmentida, cúmplase también casi siempre en lo tocante á los estrenos inmediatos de obras de un mismo actor. A un éxito es poco menos que seguro que siga un fracaso. Y la razón es clara. El público exige siempre más, y no es fácil que á un gran acierto suceda un acierto mayor. El triunfo más brillante de la temporada lo obtuvieron los Quintero con su lindísima comedia *El amor que pasa*. Al anunciarse en Apolo el sainete lírico titulado *Mal de amores*, el público, siempre insaciable, y como queda dicho, cada vez más exigente, creyó que iba á ver una obra todavía mejor que la primera de las dos citadas. No fué así, y los espectadores se llamaron á engaño y rechazaron la obra sin consideración ni respeto alguno á los Quintero y al maestro Serrano, autor de la música.

Mal de amores es, en verdad, de lo más endeble que han escrito los Quintero: su asunto no da más de sí que para un pasillo y los autores lo han estirado para que sirviera de argumento á un sainete, cuya representación dura una hora larga. Además los autores, teniendo en cuenta las aficiones que dominan en el público del género chico, salpicaron la obra de chistes y equívocos indignos de su privilegiado ingenio... Por fortuna para la vida escénica del sainete, en la segunda representación presentóse éste con varios cortes y enmiendas que rectificaron en lo posible el fracaso de la primera noche.

* *

Recientemente, y según una costumbre establecida, este año en la Princesa hemos disfrutado de la breve visita de una compañía extranjera. No hay que decir que á admirarla y aplaudirla ha acudido cuanto de más adinerado y linajudo contiene Madrid. El género cultivado por los artistas, cuya principal figura es la actriz dinamarquesa Carlota Viehe, pertenece al más atrevido y escabroso. A pesar de esto, ó quizás por esto, su éxito ha sido verdaderamente extraordinario.

Prescindiendo del subido color de las obras y pantomimas representadas por dicha compañía, justo es reconocer que Carlota Viehe es una excelente artista de linda y delicada figura y de exquisita gracia, cualidades que neutralizan ó atenúan el efecto que sin ellas producirían en el público obras como la titulada *Le je ne sais quoi* y la pantomima *La main*. Carlota Viehe no sólo declama tan bien como cualquiera de las actrices famosas que andan exhibiendo sus talentos por los teatros de Europa, sino que canta, con escasa voz, sí, pero con sumo gusto y afinación y baila con suma elegancia.

Y véase cómo de las brumas del Norte viene con la artista dinamarquesa á estos países meridionales un rayo de luz tan alegre como la alegre luz de Andalucía.

* *

En cambio, de un país de tan riente belleza como Barcelona, nos llegan creaciones tan sombrías como el drama *La muerta*, de Crehuet, y tan anémicos y enfermizos como *La madre eterna*, de Ignacio Iglesias.

A juzgar por el título, creeríase que *La madre eterna* había de ser un himno gozoso á la Naturaleza y á la Vida. Eso pretende ser; pero resulta que es todo lo contrario. El autor de este lánguido drama no siente la alegría: sus personajes son sombras melancólicas que se deslizan por la existencia buscando, sin encontrarlo, el placer de vivir. Además, Florencio, el protagonista del drama, cuya vida se llevan como hoja seca las primeras ráfagas de otoño, comunica á *La madre eterna* un tinte lúgubre que tiene más del ambiente enrarecido de los hospitales, que de las auras sanas y perfumadas de los campos.

A aumentar la lobreguez de este drama contribuye en gran manera la interpretación que da Borrás al personaje del protagonista. Aquel enfermo que acaba por morir de un ataque de disnea, con hipos y congojas que son copia de una espantosa agonía, nos pone el corazón en un puño, y en vez de hacernos sentir la emoción estética, nos produce impresión parecida á la que experimentaríamos si se nos obligase á asistir á los últimos momentos de un tuberculoso.

Digan lo que quieran los decadentes de nuestro tiempo, eso no es artístico. El arte ha de ser sano, robusto, equilibrado; es Venus surgiendo gentil y hermosa de las argentadas espumas, no pobre y demacrada enferma retorciéndose dolorida entre toses, hipos y sudores de muerte.

ZEDA.



JAQUE MATE

¿Debo decir que las nieves se fundían bajo el fuego del sol, que los campos eran de un verde intenso, las ovejas blancas, alegres los pastores y el cielo de un purísimo azul?

Hallémonos en Friburgo por un momento, sobre el hermoso y atrevido puente colgante, mirando cómo corre bajo nuestros pies la fresca y armoniosa agua del Sanne, y el pensamiento volará lejos, dulcemente guiado por la fantasía inquieta, en esta sublime hora del anochecer.

Todo nos convida á fantasear; las violáceas perspectivas, los detalles cercanos. Aquí tiernos arbolillos, graciosos como doncellas, de los cuales nos da la nota justa Wogeler, el pintor delicadamente poeta. Allí, árboles centenarios y soberbios, tiernamente abrazados por las hojas vivas de las plantas jóvenes. Todos los contrastes de los diferentes tonos verdes y húmedos. Nubes brillantes que elevándose tras los resplandecientes *glaciers* de los más altos picos de los montes, atraviesan el azul de los cielos de Suiza. Las plácidas viviendas, con sus tejas iluminadas de un lado por el vivo color de oro del sol y sombreadas por la otra parte de un negro fuerte. En fin, todos los tintes purpúreos del ocaso, todos los aromas de una flora de maravillas infinitas, nos invitan á soñar.

El agua estaba retenida en las cimas, en los descolladeros, en los campos; por todas partes había nieve.

Poco á poco el sol ha sido más fuerte, más triunfante, y la Naturaleza, no pudiendo más, hase abandonado á las caricias del sol.

Iniciado el deshielo, en lo más agreste y silencioso de las montañas, desde peñas enormes salta al espacio la sonora cascada. Cae en el lecho del río para revolcarse en él y con él pasear su alegría por la tierra.

Así, por el estilo, son los amores que me han contado.

Había tiempo atrás una alta hostería en Friburgo, la cual, edificada en lo más elevado de la población, poseía una gran terraza que daba á la inmensidad. Bajo sus soleadas tejas se albergaba un alegre vuelo de palomas; hermosas jóvenes extranjeras, que comparciendo con sus familias de diversas capitales de Europa, pasaban allí todos los veranos.

Eleonora, muy esbelta y elegante, era la más hermosa é inteligente entre ellas: tenía los ojos claros; su frente irradiaba y sus labios sonreían con exquisita gracia.

Filosofaba todas sus ideas, y antes de ponerlas en práctica procuraba entrever el resultado. Se imaginaba el deseo, no como ley que es forzoso cumplir, sino como á niño que conviene educar.

Dicho esto, no debe extrañarnos verla naturalmente alegre cuando esté triste ó seriamente preocupada. Sin embargo, hay instantes en que su estado de alma la domina; se pone grave, huye de los bulliciosos juegos de sus amigas y se entrega á meditaciones que sacude muy pronto para no despertar un interés que la molestaría demasiado.

En un año ha cambiado mucho. ¿Se ha vuelto orgulloso? No. ¿Está cansada de sus amigas? ¿La disgusta Friburgo? Tampoco. Nunca había deseado tanto el verano como este último invierno, ni tomado el tren con mayor ilusión.

Durante los primeros días entregóse á las delicias del campo y á la amistad con el mismo alborozo de las colegialas.

Sin embargo, pronto conocieron sus amigas que aquello no era natural en ella. Su risa era forzada; no cabía duda, estaba nerviosa. Intentaba olvidar algo. Muy pronto descubrió la interrogación en los ojos de sus compañeras y apareció la Eleonora mujer.

Realmente vestía falda larga; durante el invierno había sido introducida en la buena sociedad londinense. Era una nueva estrella de la aristocracia; cantaba y bailaba divinamente. Sabía el francés, el alemán, el italiano; y un príncipe ruso se moría por ella. Un noble bretón juraba que sería suya; y el primogénito de un ilustre banquero, un guapo mozo, español de pura sangre, salía al palenque de su amor con el corazón en la mano.

Y Eleonora contaba todo eso riendo, al paso que se revestía del carácter superficial y desdeñoso del gran mundo. Quieren penetrar en su alma para robarle el secreto, y ella se defiende.

Este propósito de despistar, esta nueva conducta, ciertamente extraña dado su primer carácter ingenuamente puro, dimanaba de un poderoso motivo.

Cuando niña, á pesar de su precocidad, nunca había sentido la crudeza, la amarga realidad de la vida humana.

De manera que al ser presentada en los salones, sufrió aquel desencanto tan natural para todas las jóvenes que como ella viven con el alma asomada en los ojos. Le reprendieron dulcemente su espontánea alegría; la aconsejaron tolerancia para ciertas cosas y acabaron aparentemente con su adorable modestia y deliciosa ingenuidad.

Le pareció que descorrían una pesada cortina ante sus ojos y que la obligaban á tomar parte en la comedia que se representaba.

Los más indiferentes, los que la rodeaban con mayor discreción, se le antojaron una multitud de seres sin finalidad propia que se prestaban á presenciar el espectáculo.

Comprendió que empezaba para ella la comedia social—la eterna intriga, que decía ella para sí,—en cuyo primer acto se le confería el papel de adúlada.

Eleonora teme que por medio de la adulación se la reduzca á esclavitud, á la eterna anulación de su individualidad. Eso vendría á ser para ella el segundo acto para llegar al tercero, que podríamos llamar de desencanto.

Eleonora teme esto. Quiere mostrarse antipática, trivial, chismosa si conviene, para desarmar á los actores que pudieran rodearla y motivar su fracaso en la comedia que debe representar á la fuerza.

Quiere conocer el verdadero amor, la sincera amistad, para no andar á ciegas por el mundo.

Esta es Eleonora.

En Alta Hosteria se comenta mucho su transformación. ¡Era tan alegre y cariñosa antes!..

Debo hablaros de Evans. Evans es ingeniero, hijo de una rica familia de Escocia. Su padre, una vez terminada la carrera, le hizo cuenta-correntista del Banco y le abrió las puertas del mundo. Era libre y fuerte; la tierra se le presentaba como un libro inmenso donde debía escribir su voluntad. Recorrió la América; visitó España, Francia, Alemania, y á la sazón es el único socio-representante en Suiza de una importante fábrica inglesa. Aquí tenéis á Evans de cuerpo entero. Vigoroso, audaz, enérgico; era muy joven, pero poseía el temple de los vencedores.

Durante el pasado verano, atraído por la importancia fabril y característica belleza de Friburgo, se hospedó en Alta Hosteria, y así fué como conoció á Eleonora.

Descubrió en ella un alma grande, sincera, vehementemente; una niña espiritual de la cual podría formar una gran mujer; enamoróse de sus cualidades y acabó por adorar en silencio la más insignificante de sus cosas.

Fueron amigos. Sostuvieron largas conversaciones; admiraron los mismos paisajes; se regocijaron en idénticas emociones ante la esplendidez de la naturaleza; caminaban juntos á través de los campos ó ascendían jadeantes á los más altos picos para hundir su mirada en los lejanos horizontes, mientras el resto de los excursionistas descansaba en la sombra; y á Evans, al vigoroso y decidido Evans, le temblaba la voz y no se pasaba noche sin soñarla; y ella se sentía atraída por él; oíale con devoción naciente y en sus sueños se le aparecía vaporoso como un héroe de leyenda. Palabras amorosas burbujaban continuamente en sus labios y cada una de sus miradas era una confesión; sin embargo, no se escapó de sus pechos ni un suspiro de amor.

Así vino el otoño. Transcurrió el invierno para los dos en un semi-adormecimiento del alma.

Eleonora, en Londres, aprendió a desconfiar. Y Evans, en Suiza, á triunfar, emprendiendo grandes trabajos de obras públicas. Ya no desaparece su obra bajo la nave hermosa de los talleres; se alza sólida en el espacio, como un gigante encaramado sobre el río, para que, por encima de su espalda de hierro, pase rápidamente el progreso.

Y llega otra vez el verano. Los dos se conmueven como si alguien les hablara al corazón y les diera una cita.

Han acudido á la Alta Hostería de Friburgo con verdadera sed de amor. Entumecidos aún por un invierno largo que les helaba el espíritu, acuden en busca de un mismo sol para fundirse en cascada de alegría.

Eleonora ha llegado ocho días antes. Febrilmente, ansiosa de él, la hemos visto echarse á los brazos de sus amigas como para consolarse de su tardanza. Ha despertado extrañeza y se ha contenido; se ha replegado consigo misma como una virgen casta ante una mirada indiscreta. Ha dominado su deseo, sellado su ingenuidad; se ha transfigurado.

Y Evans, al llegar, no halla á la virgen del pasado estío; en vez de aquella fresca y aromosa flor humana que le simbolizaba la primavera en las montañas del hielo, halla una orquídea de salón. Le parece que ha perdido todo su perfume.

Eleonora, que le observa silenciosamente, sufre la peor de las desilusiones. Nota en él tanta indiferencia como cortesía; muy atento, excesivamente amable, pero muy frío.

Llegan á sospechar que en el pasado estío no eran nada más que niños que soñaban. Se acogen con una frialdad muy cortés; y sus conversaciones, triviales siempre, al perder el dulce encanto que las embellecía, les resultan atrozmente monótonas. A veces creen que deben hablarse de distinta forma, decirse algo que no saben bien aún y que pugna por florecer en sus labios. Sospechan á menudo que dentro de sí, en la garganta quizá, tienen un gran pedazo de hielo, el cual, fundiéndose con el fuego del corazón, va á transformarse en torrente de armoniosas palabras.

Pero Evans, poco acostumbrado á implorar, calla; y ella calla también; y los dos concluyen por rehuirse, y por lo tanto, desearse más que nunca.

Alta Hostería está de fiesta; es el santo del amo, y maese Butter obsequia á sus ilustres huéspedes y amigos con un día de gala. Él mismo, muy rechoncho y alegre, por sus propias manos, ayudado de Meffer, el flamante cocinero, y de sus dos compinches, ha guisado el plato favorito, el clou de la comida, que diríamos. Ha servido el champagne y ha brindado por la salud y longevidad de todos. Y en estos instantes, de gran etiqueta, brillando entre los honorables síndicos del alto gremio de hosteleros, invitados á la fiesta, en el gran salón de recepciones del hotel dirige el programa del concierto, que muy visor y atento en todo ha organizado en honra de sus ilustres huéspedes y cofrades.

La gran terraza de Alta Hostería diríase que ha quedado desierta, con sus mesas y sillas abandonadas, muda ante la inmensidad. Hasta ella llegan los sonos de la música. A menudo se conmueve con un estallido de aplausos, para entregarse de nuevo á un silencio mecido por el lamento de lejanos violines.

Sin embargo, la gran terraza no está sola. Eleonora, de codos en la baranda del fondo y entre maceas de flores, contempla el grandioso paisaje. Su hermosa cabeza parece otra flor que interroga al vacío asomada en la inmensidad.

Evans aparece al dintel de la puerta del espacioso comedor, y contemplando á Eleonora con marcada tristeza, duda antes de poner el pie en la terraza; no obstante, se decide, la atraviesa con paso seguro...

Eleonora se turba.

—¿Usted?

—¿Tiene algo de particular?.. Por otra parte, el trabajo me llama. Siento despedirme de usted señorita.

—¡Despedirse!.. ¿Abandona usted Friburgo?..



El ilustre pintor alemán ADOLFO MÉNZEL, fallecido en Berlín el día 9 de los corrientes. (De fotografía.)

—Sin duda, señorita.

Eleonora se siente desvanecer... Se aparta del mirador notablemente pálida.

—¡Eleonora!.. ¿Se encuentra usted mal?

—No ha sido nada, Evans... Quizás me atraía demasiado la inmensidad... He sentido el vértigo...

—¿El vértigo?.. Recuerdo, Eleonora, que durante el último verano no sentía usted el vértigo, con todo y ganar alturas enormes.

—Y ¿no recuerda usted si la base era más ó menos confiada?.. No me huía la tierra.

casi tocándose; pero acontece que cada uno por sí teme iniciarse en la confesión, como si le pareciera que después de tanto tiempo de callarse, va á sufrir una derrota... Se embrolla la conversación y hablan de una multitud de cosas insignificantes. Evans se da cuenta de ello, y por eso está nervioso; conoce que es preciso romper el hielo.

Los dos solos, ante la inmensidad; uno enfrente del otro y el ajedrez en medio.

—... ¿La última partida?, propone Evans.

—Sea, dice Eleonora, tan dulce que parece un suspiro.

Se halla tan profundamente emocionada, que no ve lo que hace. Evans le rodea el rey dejando escapar un débil grito de victoria.

—¡Jaque mate... ¡Pero esta vez hemos triunfado los dos!..

El hielo se ha fundido del todo. Las manos de Eleonora se tienden como dos lirios...

Anochece. El cielo se desmaya en brazos de la noche. De allá bajo, dulce y monótono sube el canto de los herreros.

Bosques y praderas se convierten en grandes incensarios. Evans y Eleonora destacando en la inmensidad, simbolizan la eterna fusión humana.

NOGUERAS OLLER.

ADOLFO MÉNZEL

El día 9 de este mes falleció en Berlín este ilustre pintor, cuyo nombre, traspasando las fronteras de su patria, había conquistado desde hace muchos años un puesto preeminente en la historia general del Arte.

Adolfo Mézel nació en Breslau en 1815, y después de haber ayudado desde niño á su padre en los trabajos de litografía á que éste se dedicaba, trasladóse en 1830 á Berlín con el propósito de perfeccionar sus aptitudes artísticas. Dos años después, el fallecimiento de su padre obligó á abandonar sus estudios y á trabajar para atender al sustento de su familia, y al poco tiempo publicó una colección de litografías que causaron la admiración de los inteligentes, y animado por el éxito de estos primeros trabajos, dió al público en 1836 doce láminas que reproducían algunos hechos memorables de la historia de Brandeburgo, en las cuales se revelaban sus excepcionales dotes de dibujante.

Quiso entonces dedicarse á la pintura al óleo, y sin recibir lecciones de ningún maestro, adquirió muy pronto un completo dominio de la paleta, hasta el punto de que apenas transcurrido un año de sus primeros ensayos, terminó su hermoso cuadro *La consulta en casa del abogado*, que fué unánimemente admirado. Pero su obra magna fué la serie de 400 grabados para ilustrar la *Historia de Federico el Grande*, de Kugler; cuando se contemplan aquellas maravillas, cuando se observa la perfección de todos aquellos dibujos, cuando se medita sobre el inmenso cúmulo de conocimientos que tales ilustraciones suponen, conocimientos adquiridos á fuerza de consultar archivos, de estudiar edificios, uniformes, láminas y libros, asombra pensar que el artista, al terminar aquel grandioso monumento, no contaba más que veintisiete años.

A esta obra siguieron otras sobre el mismo tema: 200 dibujos para una edición de lujo de *Federico el Grande*, 450 litografías en colores sobre *El ejército de Federico el Grande*, otra de 32 láminas sobre *Los soldados de Federico el Grande* y toda aquella serie de cuadros como *La mesa redonda en Sansouci*, *El concierto de flauta*, *Coloquio con el anciano mariscal Fouqué*, *Federico el Grande de viaje*, *Encuentro con José II en Neisse*, y cien más que le acreditaron como maestro incomparable en el género histórico.

Pero no se limitó Mézel á inmortalizar con su lápiz y su pincel la gloriosa época del gran Federico; también reprodujo en admirables lienzos escenas de la vida contemporánea, mereciendo citarse especialmente *Un baile*, *Descanso durante el baile* y *Causerie*, recuerdo de otras tantas fiestas dadas en el palacio de Berlín por Guillermo I; *Idilio de verano en Kossen*, *Una misa de misiones en el bosque*, *Una procesión en Gastein*, lienzos inspirados en sus impresiones de viaje; *Un domingo en las Tullerías*, *Un día de trabajo en París*, *Los elefantes del Jardín de Plantas*, reproducción de animados cuadros parisienses, y sobre todo la *Fundición de hierro*, composición verdaderamente magistral.

En 1896, con motivo de su octogésimo cumpleaños, Alemania entera se asoció á las fiestas que se celebraron en honor de Mézel, rindiendo entusiasta homenaje al artista ilustre, una de las más legítimas glorias nacionales.

Riquezas y honores de toda clase han sido la recompensa de la brillante carrera de Adolfo Mézel.

Con su muerte, su patria está de luto; también lo está el arte universal, ya que figuras como la de Mézel no pertenecen sólo á su país, sino que como suyas las consideran los pueblos que aman y sienten la belleza. — X.



CONCIERTO DE FLAUTA EN EL PALACIO DE SANSOUCI, cuadro de Adolfo Mézel (1852)

Los dos están emocionados. Evans por un instante ha visto otra vez el alma de su Eleonora, sincera y vehemente, flotando á su alrededor, pero la ve triste como si hubiese envejecido mucho...

Y los dos se comprenden: ¡han perdido el tiempo jugando al amor!

Muy cerca, casi rozándose, está una mesa abandonada. El juego de ajedrez abierto encima de ella, parece aguardar para dar un triunfo y una derrota.

Evans está exageradamente nervioso. Han tenido un momento de lucidez y se han visto muy de cerca,

Los dos están emocionados. Evans por un instante ha visto otra vez el alma de su Eleonora, sincera y vehemente, flotando á su alrededor, pero la ve triste como si hubiese envejecido mucho...

Y los dos se comprenden: ¡han perdido el tiempo jugando al amor!

Muy cerca, casi rozándose, está una mesa abandonada. El juego de ajedrez abierto encima de ella, parece aguardar para dar un triunfo y una derrota.

Evans está exageradamente nervioso. Han tenido un momento de lucidez y se han visto muy de cerca,



Obras notables de Adolfo Méndez

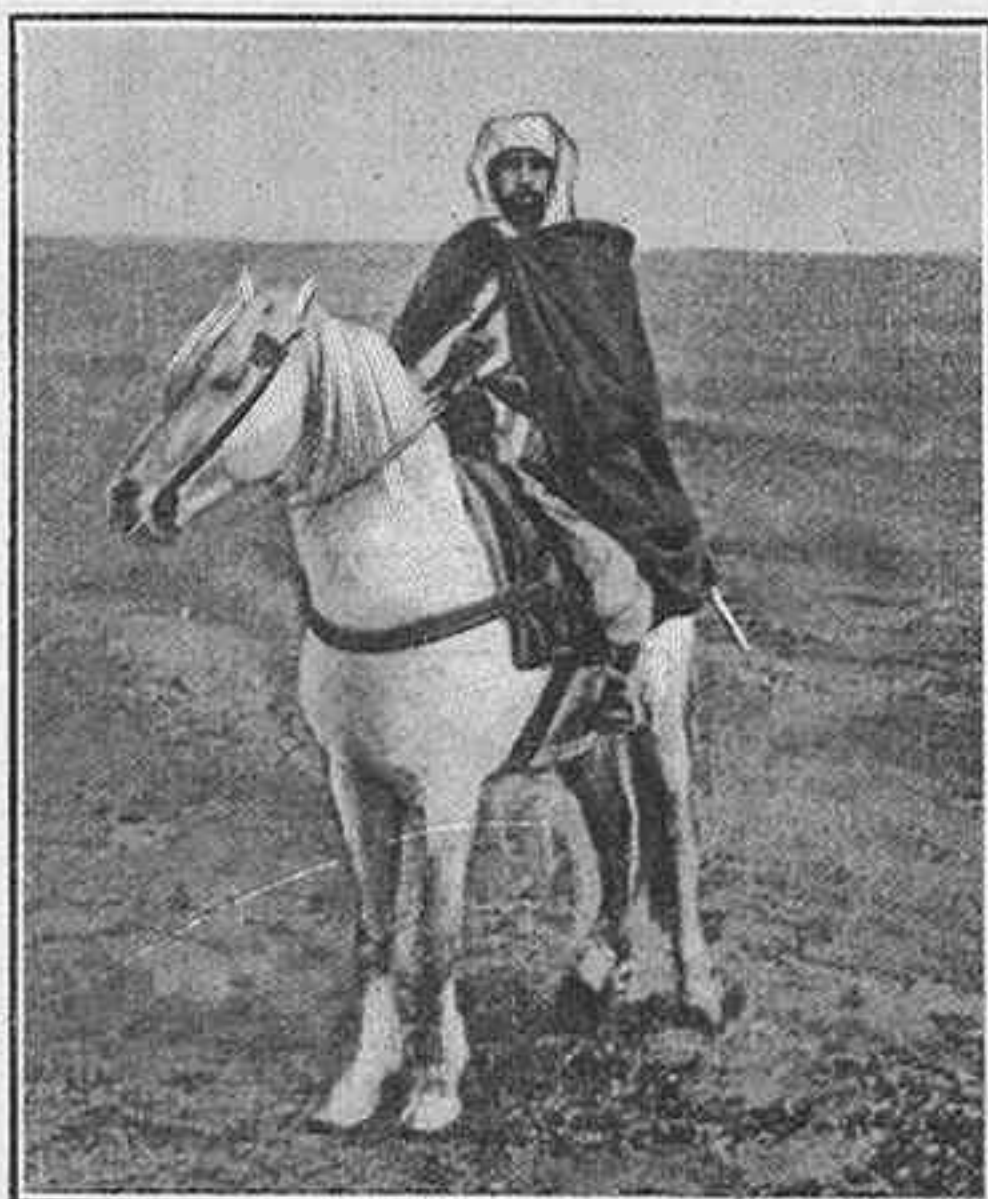
Reproducción de los principales cuadros y dibujos de este eminente artista



LA MISIÓN FRANCESA EN MARRUECOS. — LA COMITIVA CAMINO DE FEZ. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

LA EMBAJADA FRANCESA EN MARRUECOS

Francia ha comenzado la obra de penetración pacífica de Marruecos, cuya realización le ha sido encomendada en virtud de los recientes tratados anglo-franceses y franco-españoles.



LA MISIÓN FRANCESA EN MARRUECOS. — El caíd Rha, comisionado por el sultán para velar por la embajada francesa.

La embajada que el gobierno de la República ha enviado cerca del sultán y que está presidida por el Sr. Saint-René-Taillandier, llegó el 26 de enero último a Fez, é inmediatamente comenzaron las conferencias con los representantes del gobierno marroquí para la implanta-

ción de las reformas que Francia se propone introducir en aquel imperio para el cumplimiento de su misión civilizadora.

Los marroquíes habrán de oponer naturalmente gran resistencia á esta laudable empresa y apelarán sin duda á las discusiones y procedimientos dilatorios en que son maestros los miembros del Maghzen; pero este sistema, que tan buenos resultados les ha dado siempre con algunas otras potencias, esta vez no les servirá de nada, pues el embajador francés, curándose en salud, ha manifestado desde un principio al sultán, en términos respetuosos, pero enérgicos, que Francia no está dispuesta á entablar debates ociosos, sino que se halla decidida á llegar al fin que se propone, aun empleando, si ello fuese necesario, la fuerza y ocupando alguna plaza, por ejemplo Ujda, que es la primera etapa del camino de Argelia á Fez.

Como no nos proponemos tratar en este artículo de este asunto desde el punto de vista político y diplomático, dejaremos en sus negociaciones á franceses y marroquíes y diremos algo acerca del viaje de la embajada, que es á lo que se refieren las interesantes fotografías que en esta página reproducimos.

Desembarcó la embajada en Larache el 17 de enero, siendo recibida por una numerosa escolta enviada allí expresamente por el sultán y mandada por el caíd Rha, hombre de hermosa presencia y de noble porte y uno de los más importantes personajes del Maghzen. Púsose en marcha la caravana, protegida por el rojo pabellón imperial y seguida de gran número de muleteros, camelleros y criados, encargada de los bagajes y de las tiendas de campaña que todas las noches se montaban para el albergue de los viajeros. Objeto especial del cuidado y de la vigilancia

de aquellos servidores eran los regalos que la República francesa enviaba al soberano amigo y á los principales personajes de su corte: estos regalos iban encerrados en una caja enorme conducida por dos dromedarios.

Uno de los mayores obstáculos que encontraron por el camino la embajada y sus acompañantes fué el río Sebú, engrosado y convertido en fangoso torrente por las recientes lluvias; por un momento llegaron á temer los expedicionarios una interrupción en su viaje; pero no fué así, pues el sultán tenía preparadas allí grandes barcazas que transportaron á los viajeros á la orilla opuesta. Algo más lejos, ya cerca de Fez, la misión había de atravesar otro río, el Ued-Mekkez, y aunque sobre éste hay un puente, uno de los poquísimos que en Marruecos se encuentran, hallábase casi intransitable á causa de la lluvia.

El gobierno jerifiano ha hecho cuanto de él ha dependido para atenuar todas estas molestias. En las etapas, los caids, con su cordial recibimiento, han procurado hacer olvidar á los expedicionarios tales pequeños contratiempos, ofreciéndoles banquetes copiosos, abundantes *diffas* en las que los comensales, sentados en cuclillas sobre alfombras de vivos colo-

A las puertas de la capital, rodeada de venerables murallas almenadas, el ministro de la Guerra del sultán, Si-Guebbas, y el introductor de embajadores, esperaban al Sr. Saint-René Taillandier y á sus acompañantes para darles en nombre de su soberano la más afectuosa bienvenida. Una muchedumbre numerosa era á duras penas contenida por las tropas jerifianas que formaban cordón hasta una hora de distancia de la capital; ondeaban al aire multitud de estandartes de seda de colores chillones, y sobre aquel paisaje pintoresco extendíase un cielo de un azul intenso, en donde brillaba el sol de una hermosísima mañana.

La naturaleza parecía haberse vestido de gala para recibir á los expedicionarios, como si quisiera asociarse á su obra de paz y de progreso y presagiarles el mejor éxito en sus negociaciones.

¿Acatará el pueblo marroquí, tan supersticioso, este presagio y dejará que se realice tranquilamente aquella obra? Muy de temer es que puedan en él más que todo su ignorancia y su fanatismo, y que como consecuencia de ello trate de oponerse por todos los medios á ser civilizado; pero Francia ha tomado en serio su misión, tiene empeñado en esta empresa su honor nacional y conoce las ventajas que ha de re-

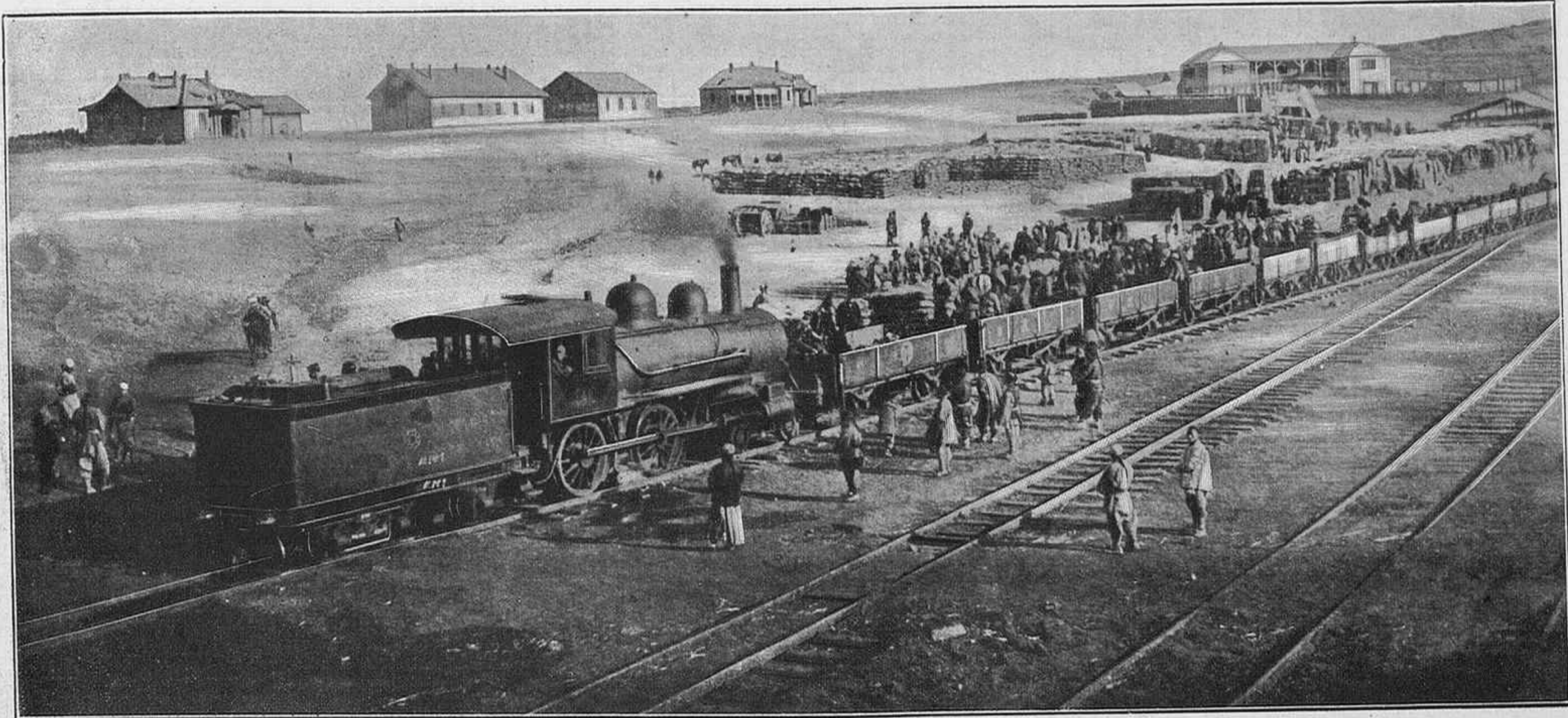


LA MISIÓN FRANCESA EN MARRUECOS. — El nuevo ministro de la Guerra marroquí SI-GUEBBAS, esperando la embajada francesa cerca de Fez. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

res, comían en platos de madera el cordero asado y el alcuzcuz tradicionales.

Al fin llegó la embajada á Fez, en donde la novedad del espectáculo había de indemnizarles ampliamente de las penalidades sufridas.

portarle la conquista pacífica del Imperio. Por esto se halla resuelta á llevar á cima, cueste lo que cueste y pese á quien pese, la obra que se ha propuesto, y á demostrar, si es preciso, que, al igual que antes la letra, «la civilización con sangre entra.»—S.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — LA GRAN BASE DE ABASTECIMIENTO DE LOS JAPONESES DE YENTAI

Las casas del fondo están ocupadas por el estado mayor japonés; antes eran las oficinas de la explotación de las minas de carbón. (De fotografía.)

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Vuelve á reinar al Sur de Mukden la calma que interrumpió por unos días el combate de Sandepú, lo cual no quiere decir que diariamente no haya escaramuzas más ó menos importantes entre ambos ejércitos. Un día, un destacamento japonés ataca una posición rusa y es rechazado; otro, son los rusos los que atacan una posición japonesa sin conseguir apoderarse de ella. En resumen, operaciones sin ninguna importancia secundadas por la artillería, que funciona casi continuamente, ya en un sitio, ya en otro de la extensa línea que los beligerantes ocupan en aquella región.

En el entretanto, rusos y japoneses van recibiendo refuerzos: Kuropatkine espera, según dicen, para tomar la ofensiva, la llegada del 4.º cuerpo de ejército procedente de Minsk, cuyos primeros batallones se encuentran ya en la Mandchuria; por su parte, el general Oyama tiene ya á su disposición todo el ejército de Nogi hasta hace poco ocupado en el sitio de Puerto Arthur.

Los ingleses, que de algún tiempo á esta parte arrecian en su parcial campaña contra los rusos, han hecho circular últimamente la noticia de que los huelguistas habían destruido la vía férrea del Transiberiano en dos puntos situados el uno á 30 kilómetros de Irkutsk y el otro entre Kharbine y Mukden. Este último detalle basta para juzgar de la veracidad de la información, porque hasta ahora no se sabe que haya huelguistas en la Mandchuria. Ocioso es decir que tan estúpida noticia no ha sido confirmada.

De una relación oficial del jefe de la Sanidad rusa en Mandchuria resulta que el número de heridos llegados á Mukden desde 26 de enero á 3 de febrero, es decir, después de la batalla de Sandepú, fué de 231 oficiales y 8.409 soldados. La cifra de los muertos no se ha publicado todavía; pero teniendo en cuenta las condiciones en que se efectuó el ataque de Sandepú, que se realizó en gran parte al descubierto y contra atrincheramientos muy sólidos, el número de aquéllos debió ser considerable, pudiendo calcularse que no bajó de 2.000. Y si se considera

que muchos heridos leves fueron curados en las ambulancias de campaña, sin necesidad de trasladarlos á Mukden, no es aventurado afirmar que el total de soldados rusos que quedaron fuera de combate en aquella operación llegó aproximadamente á 12.000. Los japoneses no han comunicado hasta ahora ningún detalle relativo á sus pérdidas; Oyama, en uno de sus partes, habla vagamente de 7.000 muertos ó heridos; pero esto era sólo un primer cálculo, siendo muy probable que en él se haya quedado corto el generalísimo japonés. En efecto, los nipones, en toda la última parte del combate hubieron de avanzar bajo el fuego de las baterías rusas que, según propia confesión del citado mariscal, les causaron pérdidas considerables. Cabe, por consiguiente, suponer que el número de bajas japonesas no ha de ser muy inferior á 10.000.

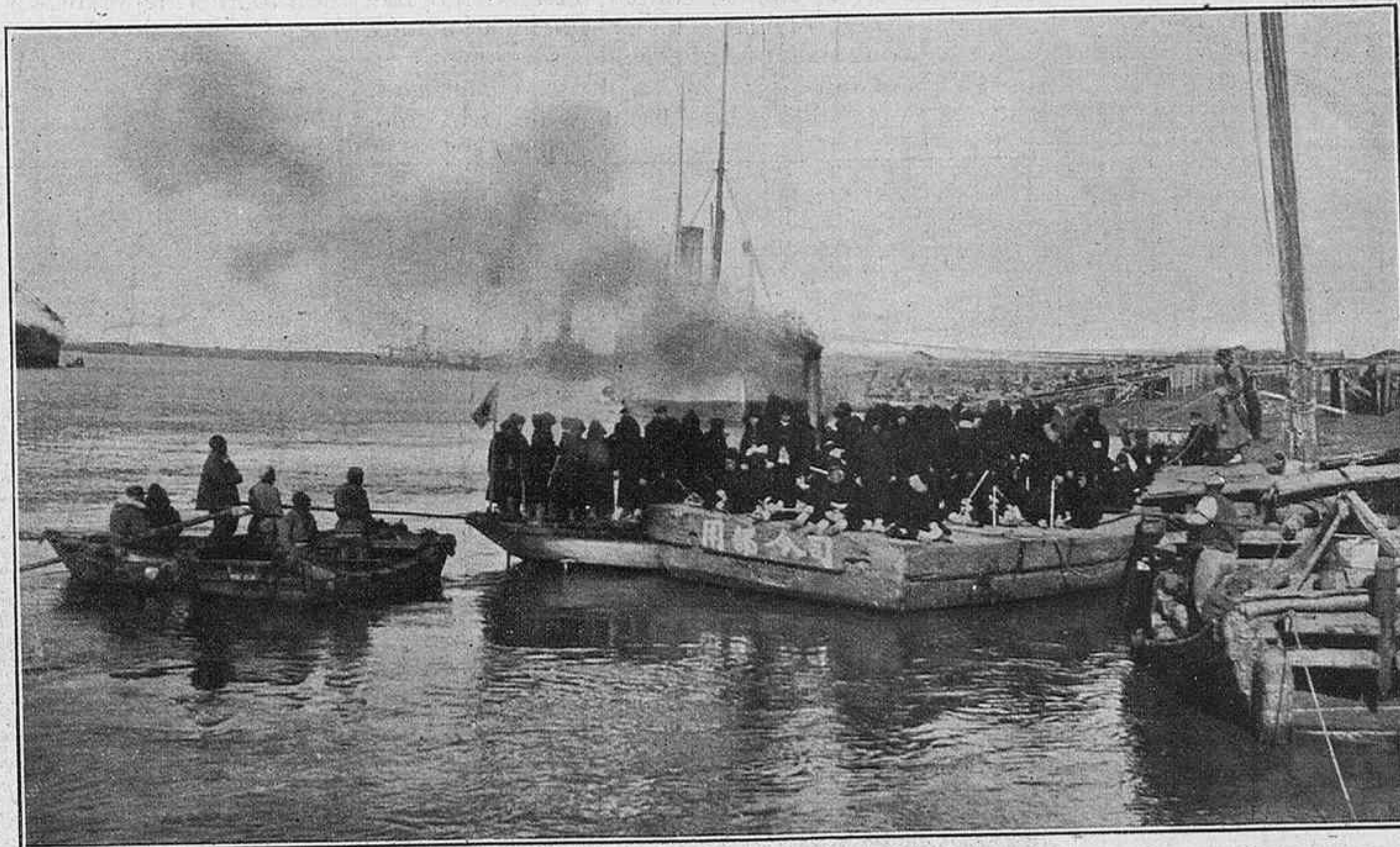
Los detalles que se van recibiendo de la batalla de

ellos, lo mismo que los enfermeros, tenían los dedos helados y se hallaban en la imposibilidad de practicar sobre el terreno una cura y sobre todo una operación.

Las razones que dan en San Petersburgo para explicar el relevo de Grippenbergr confirman lo que dijimos acerca de esto en nuestra última crónica. El generalísimo ruso sabía perfectamente que las fuerzas japonesas se habían aumentado con los 50.000 hombres del ejército de Puerto Arthur, y estaba, por consiguiente, más resuelto que nunca á no tomar la ofensiva hasta haber recibido, á su vez, nuevos refuerzos. Esto no obstante, había dispuesto que el 2.º ejército realizara un reconocimiento ofensivo en la orilla izquierda del Hun-Ho; esta operación había de tener muy poca amplitud, pero el general Grippenbergr, animado por un primer éxito, quiso lanzarse á fondo, y contrariando las órdenes de Kuropatkine,

convirtió lo que había de ser escaramuza de avanzada en un gran combate en el que se vió empeñado todo el 2.º ejército. Para sostener á Grippenbergr, el generalísimo habría tenido que librar una batalla general en un momento que juzgaba poco oportuno; de aquí que se negara á apoyarle y que le ordenara volver á sus posiciones primitivas. Después, pidió al tsar que relevara á su lugarteniente, amenazando en caso contrario con su dimisión, y el llamamiento de Grippenbergr ha patentizado que Kuropatkine conserva toda la confianza de su soberano.

Ha salido ya del puerto de Libau la primera división de la tercera escuadra rusa del Pacífico al mando del almirante Niebo-



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Llegada de refuerzos japoneses á Niu-Chang, á fines de diciembre de 1904. (De fotografía.)

Sandepú demuestran los terribles sufrimientos que hubieron de padecer las tropas. Durante tres días y tres noches, los combatientes no tuvieron un momento de reposo; los soldados tenían la cara cubierta de hielo y los miembros rígidos de frío; la sangre que manaba de las heridas se helaba inmediatamente y todo herido que no era socorrido en el acto moría al cabo de tres ó cuatro horas. Además, aun después de curadas, las heridas presentaban un carácter de gravedad insólita y con facilidad se gangrenaban. Los médicos hicieron esfuerzos sobrehumanos para disminuir los padecimientos de aquellos infelices; pero

gatóf. Dicha división se compone del acorazado *Emperador Nicolás I*; de los acorazados guardacostas *Almirante Uschakoff*, *Almirante Seniavine* y *Almirante Apraxine*; del crucero de primera clase *Vladimir Monomach* y de tres transportes. La segunda división partirá en el mes de mayo y se compondrá de dos acorazados, *Slava* y *Emperador Alejandro*; de dos cruceros, *Pamiat Azova* y *Almirante Kornilof*; del buque portaminas *Volga* y de 15 torpederos. Dícese que probablemente irá mandada por el almirante Brileff, actual comandante del puerto de Cronstadt y de las fuerzas navales del Báltico.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - LOS JAPONESES INSTALADOS DELANTE DE BENIA-PU-TZA CORTANDO LEÑA CON UNA SIERRA DE ALAMBRE. (De fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - EN EL CHIA-HO. - COCINA DE CAMPAÑA JAPONESA EN SANDEPÚ. (De fotografía de «Collier's Weekly.»)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - VIVIENDAS SUBTERRÁNEAS JAPONESAS CERCA DE SANDEPÚ. (De fotografía de «Collier's Weekly.»)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - ENTRADA DEL ALOJAMIENTO DEL GENERAL ASAKI, DELANTE DE SANDEPÚ. (De fotografía de «Collier's Weekly.»)

El comandante de Vladivostok ha proclamado, según parece, el estado de sitio en aquella plaza. El despacho que da esta noticia añade que una parte de la población ha abandonado la ciudad para dirigirse a Rusia. Los japoneses tienen establecido el bloqueo marítimo de aquel puerto, ocupando con sus escuadras los estrechos de Tchushima y de Tsungarn; en cuanto a un ataque contra la plaza, es imposible por ahora, porque todo el litoral está helado.—R.

MYRIAM HARRY

Hace seis ó siete meses publicóse en París una novela que, aun dada al público sin ningún reclamo, contra lo que es costumbre en aquella capital, no tardó en conseguir un éxito grandísimo entre el vulgo de los lectores y en causar la admiración de los inteligentes. Titulábase el libro *La conquista de Jerusalén*, y en él resplandecían, no sólo las brillantes cualidades del más culto literato, sino además la profundidad de conceptos de un gran pensador.

La autora de la novela, porque de una escritora se trata, se ha colocado con esta obra excepcional en la primera fila de los novelistas franceses contemporáneos y ha merecido entre otras distinciones que el jurado femenino de la *Vie Heureuse* la designara para el premio concedido al mejor libro escrito por una mujer y publicado durante el año.

Myriam Harry, descendiente de una familia alemana, nació en Jerusalén, en donde pasó los primeros años de su vida, aprendiendo desde niña los idiomas alemán, inglés y hebreo. A los trece años publicó su primera novela en un periódico alemán, y fué tal el éxito que obtuvo, que desde entonces ha colaborado asiduamente en las más importantes revistas inglesas y alemanas. Hace algunos años siguió los cursos de la *Ecole des Hautes Etudes*, de París, en donde se dedicó principalmente a las lenguas orientales, algunas de las cuales ya conocía. Ha realizado por toda Europa y por una gran parte del Asia viajes de verdadera observación, en los cuales ha estudiado a fondo la vida y las costumbres de los pueblos que ha visitado, ha contemplado y se ha extasiado ante los más variados espectáculos de la naturaleza, ha admirado las manifestaciones artísticas de las más diversas civilizaciones, acumulando un tesoro inmenso de conocimientos y de impresiones que su talento literario ha vertido luego en páginas hermosísimas.

Ha publicado multitud de cuentos, narraciones y novelas y un libro de viajes, patentizando en todas sus obras sus dotes excepcionales de escritora.



La notable escritora francesa MYRIAM HARRY, autora de la obra «La conquista de Jerusalén», que con tanto éxito se ha publicado recientemente en París. — Último retrato hecho el día 6 de los corrientes en su despacho.

Es joven, elegante, graciosa y hace pocos meses se casó en París con un artista joven también y á quien le está reservado sin duda un gran porvenir.

LUIS ERNESTO BARRIAS

El día 4 de este mes falleció en París, víctima de un ataque de *influenza*, el eminente escultor Luis Ernesto Barrias. Había nacido en aquella capital en 13 de abril de 1841.

Hijo de un pintor de porcelanas y hermano del notable pintor Félix Barrias, que le llevaba veinte años, desde muy niño aprendió el manejo del lápiz y del pincel, entrando á los quince años en el taller de León Cogniet, que había sido también maestro de Félix. Fué un alumno aplicado y dócil, pero parecía que la pintura no satisfacía por completo sus aspiraciones; al fin se reveló en él la vocación de escultor, y del taller de Cogniet pasó al de Cavalier, perfeccionándose luego en el de Joffroy.

En 1863, habiendo obtenido el gran premio de escultura, partió para Roma. Antes, sin embargo, había figurado ya en el Salón con varios bustos que llamaron la atención de los crí-



El célebre escultor francés ERNESTO BARRIAS, fallecido en París el día 4 de los corrientes.

ticos y de los artistas. En 1870, su estatua *La doncella de Megara* le valió su primer triunfo franco y la primera de sus medallas, y no menos éxito tuvo en 1872 su *Juramento de Espartaco*; pero lo que le conquistó realmente la gloria fué el grupo en yeso *El primer entierro*, que expuso en 1878, obra de un sentimiento y de una belleza de ejecución superiores á todo encomio.

En 1881 modeló el monumento *Defensa de París*, en 1882 el dedicado á conmemorar la *Defensa de San Quintín* y en 1902 el de *Victor Hugo*, en todos los cuales se muestra artista seguro de su mano é ingenioso en sus procedimientos.

Su *Mozart niño*, que figuró en el Salón de 1883, es sin duda la más popular de sus obras, y parece resumir maravillosa y completamente las cualidades de su talento, una incomparable flexibilidad de factura y una imaginación refinada é inclinada á lo gracioso, á lo amable: el movimiento de esa figura infantil y ya grave, ya inspirada, ya genial por el pensamiento que en el semblante se refleja, es de una naturalidad encantadora.

Esta misma cualidad la encontramos en su *Naturaleza despojándose del velo*, una de sus últimas creaciones que se conserva en el Luxemburgo; en esta estatua, como en la de Mozart, el gesto es de una espontaneidad, de una verdad que desde luego seducen; no es el resultado de largas investigaciones, de inquietos tanteos de taller, sino fruto de una inspiración feliz, providencial, de una de esas favorables casualidades que engendran una obra maestra cuando se revelan á un genio.

Barrias, que era miembro de la Academia de Bellas Artes, habrá ocupado en el arte contemporáneo un puesto eminente, conquistado por el esfuerzo continuo, sin intrigas, sin maquinaciones, porque si como artista fué grande, como hombre fué sencillo, modesto y afectuoso.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—FRANCFORT DEL MEIN.—El senador N. Berg ha hecho donación al Instituto Stædel de un magnífico cuadro del famoso maestro holandés Pedro Aertsens, pintado en 1559. Representa una escena de mercado y en él se admiran las excepcionales dotes de aquel artista para la pintura de género y de naturaleza muerta; en el fondo está representado por medio de figuras pequeñas el episodio bíblico de la mujer adúltera.

Espectáculos.—París.—Se han estrenado con buen éxito: en el Nouveau Theatre *La fille de Jorio*, hermosísima tragedia pastoril en tres actos de Gabriel d'Annunzio, traducida en verso por Jorge Herelle; y en Varietés *Les dragons de l'Impératrice*, ópera cómica en tres actos de Jorge Duval y Alberto Vanloo, música de Andrés Messager.

Barcelona.—Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Romea *De bon tremp*, drama en tres actos de D. Manuel Folch y Torres.

—El «Orfeo Barcelonés» ha dado últimamente un concierto en el Teatro de las Artes, cantando las tres secciones que lo componen con gran acierto, bajo la dirección del Sr. Serra, varias composiciones de éste, de Mendelsohn, Otto, Clavé, Bretón, Sánchez Gavañach, Leissung, Borodío y Lully, en cuya ejecución obtuvieron muchos y muy merecidos aplausos.

Necrología.—Han fallecido:

Alfredo Gotthold Meyer, historiador artístico alemán, profesor de la Escuela Superior Técnica de Berlín, autor de interesantes obras sobre monumentos funerarios venecianos del prerrenacimiento y sobre monumentos lombardos del siglo XIV.

Jorge Saverwein, alemán, uno de los más grandes filólogos de la actualidad, que hablaba y escribía cuarenta idiomas y dialectos.

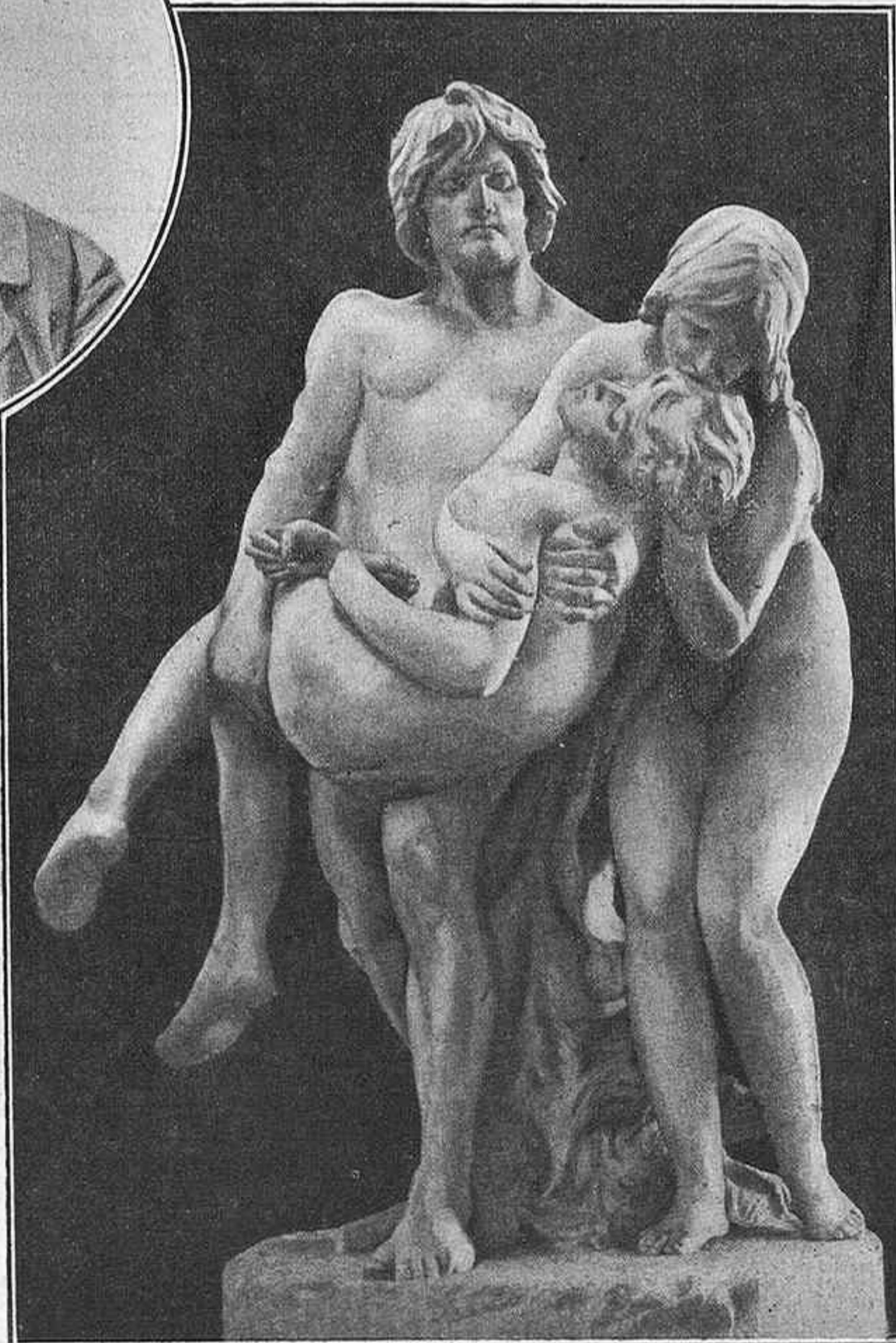
Mauricio Schultz, escultor alemán, autor de varias notables obras monumentales existentes en Berlín.

Nicolás Sklifassowskij, eminente cirujano ruso, profesor de Cirugía en la Academia de Sanidad Militar de San Petersbur-

go y autor de varias obras sobre el cuidado de los heridos y el servicio de hospitales en tiempo de guerra.

Conde Luis Palma di Cesnola, notable arqueólogo de origen italiano, naturalizado en los Estados Unidos, que realizó importantes excavaciones en Chipre, cediendo los objetos allí encontrados al Museo Metropolitano de Nueva York.

Enrique Alejandro Wallon, político é historiador francés, ex ministro de Instrucción Pública, secretario perpetuo de la Academia de Inscripciones y Bellas Artes, autor de muy notables obras sobre la vida de Jesús (contra Renán), sobre Juana de Arco, Eduardo II, Luis IX y sobre la Revolución Francesa.



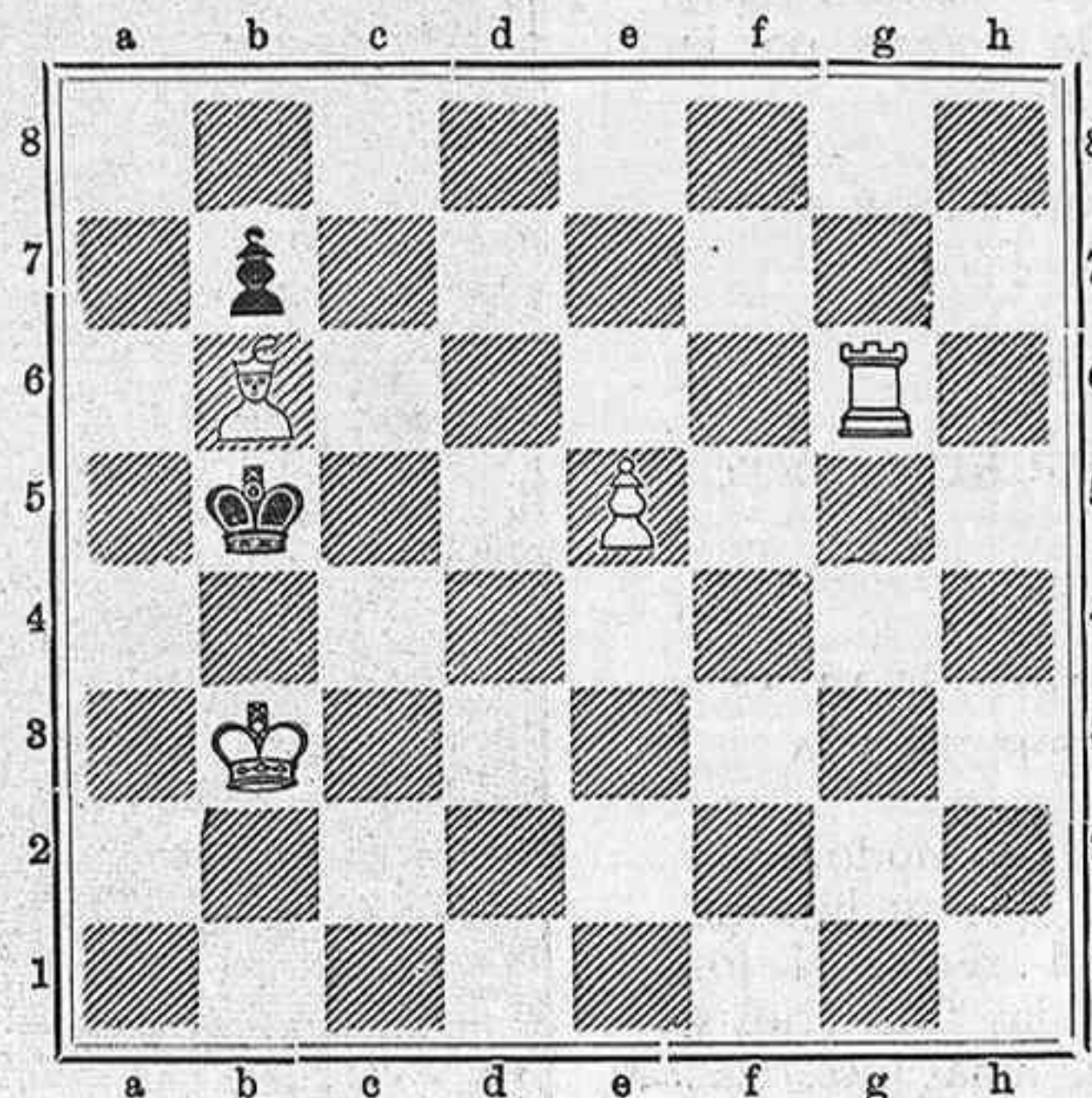
EL PRIMER ENTIERRO, grupo escultórico de Ernesto Barrias

EXTRA-VIOLETTE Véritable Parfum de la Fleur. VIOLET, 29, B^e Italiens, Paris

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 376, POR W. A. SHINKMAN.

NEGRAS (2 piezas)



BLANCAS (4 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cinco jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 375, POR J. KOTRC.

- | | |
|-----------------|---------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Ah5-f7 | 1. b3-b2 |
| 2. Dh2-h8 | 2. b2-b1 (D) jaque. |
| 3. Cd4-c2 mate. | |

VARIANTES.

- 2..... Ra1-b1; 3. Dh8-h1 mate.
1.... Ra1-b1; 2. Af7xb3, R juega; 3. D mate.

SIN ILUSIONES

NOVELA ORIGINAL DE MAY ARMAND-BLANC.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Raimundo miró aquel cielo y aquel río... ¡Qué descanso! Se sintió tranquilo y casi contento, como desembarazado ya del peso fastidioso de las pequeñas cosas de la vida, tan ridículamente fugitivas...

mes y extraordinarios... Dirá usted lo que quiera, pero no es natural... Y la condesa Rosita, más guapa que nunca y con

casa con la española condesa Rosita..., aquella que... ya sabe usted... La cosa no era oficial, pero Morel tomaba con ella

aires de legitimidad, la llevaba á comer con su hija al restaurant de Madrid..., y los chismes y cuentos eran mucho más divertidos que las carreras.

Morel, sin embargo, aunque sufría la influencia contagiosa de la opinión ambiente, que había decidido antes que él lo que él iba á hacer, permanecía refractario, y sin dejar de pasear á la de Sorgue, estaba un poco contrariado por lo que ésta acababa de decirle.

Reflexionándolo bien, tenía que reconocer que en todo aquello había algo un poco ridículo, y esto era lo que él temía más en el mundo.

Había aceptado sin dificultad que Lina tuviese á su lado todo el tiempo que quisiera á la hermanita de su amiga. Y él mismo, sin confesárselo, porque también lo creía ridículo, había tomado cariño á aquella niña. Pero ahora encontraba siempre en su casa á aquel «gran imbécil» como él le llamaba, y esto era ya demasiado.

A decir verdad, Raimundo no vivía en casa de Morel, por evidentes conveniencias; pero pasaba en ella el día entero y no se retiraba hasta por la noche, ya muy tarde.

Evidentemente, había en esto un abuso. Morel estaba acostumbrado á los caprichos de su hija, en los que reconocía su propia sangre; pero Lina había mostrado siempre una rudeza inveterada respecto de los humanos y no había tenido más que gustos de retiro exagerado ó caprichos de instalación ruinosa que no habían molestado á su padre. Al contrario, á Morel le halagaba la originalidad de su hija, y París se había divertido con un

snobismo admirador, con aquellos gustos y aquellos caprichos.

Se habían descrito sus mueblajes, sus plantas raras y sus animales dejados en libertad en la casa y en los jardines.

Ahora la cosa era diferente; no se trataba ya de helechos asiáticos marchitos en el estudio, ni de antílopes errantes por los salones; ahora era un joven...

Pedro no volvió á su casa hasta las once y media. El conde de Luc le había hecho quedarse á comer.

El día había sido triste, pero no cruel. Se sentía fuerte por haber sabido cumplir la decisión tomada.

Pensando que el gas estaría apagado estaba buscando en el bolsillo la caja de fósforos, cuando vió que la puerta estaba abierta. Entró sorprendido y encontró la portería llena de gente. En el centro del grupo había un hombre hablando muy fuerte y en la actitud del que cuenta una aventura interesante ardentemente escuchada:

—Hay que decir que si le saqué del agua, fué por casualidad...

Pedro se adelantó un poco conmovido.

—¿Ha ocurrido algún accidente?

Todos se callaron de pronto, y mientras se le acercaba el portero, Pedro oyó murmurar:

—¡Es el hermano!

—¡Raimundo!..

No añadió nada y echó á correr por la escalera.

Habían traído á Raimundo y estaba allí... ¿Vivo?..

SEGUNDA PARTE

I

LAS HISTORIAS DE JULIETA

—De modo, querido, que su hija de usted recoge á los suicidas frustrados y á las niñas histéricas y con sus interesantes enfermos convierte esta casa en un hospital... ¿A usted le gusta eso?.. Está muy bien... Pero confiese usted que es extravagante...

—¡Vamos, querida amiga, no sea usted mala... Al muchacho se le abandono á usted, si quiere; su tipo no vale gran cosa y creo que se «fustrará» toda su vida. Pero á la niña la defiende. Es muy amable esa muchacha...

—No sé lo que es, porque no habla nunca. ¿Es muda? Mira á todo el mundo con unos ojos enor-

una belleza realzada aquel día por el arte de los más sutiles afeites, por un sombrero habilidoso de rosas purpúreas y por un vestido complicado y vivo, se cogió del brazo de Morel con toda la gracia y toda la languidez de que era capaz.

En las carreras de caballos de Auteuil todo era aquel día murmuraciones, cuchicheos y risitas entre sus numerosos concurrentes:

—Morel, el siempre joven y artístico Morel, se



... se cogió del brazo de Morel con toda la gracia y toda la languidez de que era capaz

París podía reirse aún de esta humorada, pero con una risa que disgustaba mucho á Morel, que se propuso hablar de esto con Lina, aunque la perspectiva de hacerle una observación le contrariase vivamente.

* * *

Contra su costumbre, Morel se retiró temprano; las ocho y media.

—¿Está la señorita en el estudio?, preguntó.

—Sí, señor

—¿Sola?

—El Sr. Etcharre ha comido con la señorita.

—Naturalmente, murmuró Morel mientras subía la escalera.

Pero al llegar no se encontró con Raimundo, sino con Pedro.

Morel se alegró doblemente, porque aquel muchacho le interesaba y porque, en su admirable futilidad de inconsciente, creyó que su observación era ya inútil y la relegó al vago é indefinido término de las reformas que se proyectan con la íntima persuasión de que no se realizarán jamás.

Lina y Pedro estaban sentados en la entrada del terrado. Morel se sentó á su lado.

—¿A qué no sabes lo que le estaba contando á Pedro?, dijo Lina.

—No... ¿Qué?

—He descubierto que Julieta es escritora. Sí, sin duda se le ha pegado de Raimundo. Esa niña inventa historias y ayer me confesó esa debilidad... Y lo que te va á interesar es que las escribe especialmente cuando te oye tocar... La música la hipnotiza absolutamente... Adora el oírte y guarda todas las impresiones que entonces recibe para escribirlas después...

—¡Calla, calla!., exclamó Morel interesado; es rara esa pequeña... Vamos á ver si la hacemos aparecer...

Se levantó y se puso al piano. Lina se quedó sorprendida, pues casi nunca su padre se instalaba en el estudio.

El talento de Morel era encantador y joven como él. Había en sus composiciones una especie de genio, pues habiendo puesto en música algunos poemas de Verlaine, se había penetrado de su armonía hasta fundirla prodigiosamente con la suya.

Estaba tocando hacía unos diez minutos, cuando una pequeña sombra se deslizó silenciosamente en la obscuridad de la pieza, como si el genio de la música poblase aquella hora de encanto y aquella pieza dormida.

Morel, a quien algunas veces se había juzgado inferior á sí mismo en ciertos salones repletos de gente ultrarrefinada, aquella noche, entre su hija, un extraño y una niña, se sintió por encima de su habitual potencia artística.

Aunque fútil y descuidado, era demasiado inteligente para no haber notado un cambio en su hija, y más de una vez había pensado en la suposición de la de Sorgue: Lina enamorada de Pedro.

Morel seguía encontrándolo inverosímil, pero la idea iba tomando en él la fuerza de la verdad.

Y para decirlo todo, había sentido cierto despecho al no ver en Lina una energía más violenta para querer lo que quería y para conquistar sin cuidarse del medio ambiente y con un bello egoísmo de pasión... Había despreciado un poco aquel sentimentalismo... Pero ahora se iniciaba en él una comprensión más alta y hasta una vaga pena: no le hubiera desagradado que fuese «aquél» el elegido, con su carácter un poco hurón y misterioso dentro de su sencillez y de su bondad. Y la presencia de aquella niña extraña y dulce le parecía casi necesaria para la emoción actual.

Cuando Morel dejó de tocar, hubo unos instantes de silencio, como si todos volvieran de muy lejos. El primero que habló fué él.

—Váyanse ustedes á hablar al terrado, dijo á Lina y á Pedro; tengo que decir una cosa á Julieta.

Los jóvenes obedecieron y se pusieron á contemplar el paisaje. Aquellas construcciones próximas, hotelitos particulares de artistas, eran de una arquitectura un poco complicada, como reflejo de la visión interior de sus dueños. Los jardines de aquellos hoteles justificaban la frase de Alejandro Dumas, el cual dijo á su hijo, un día en que almorzaba con él en una casita alquilada en los alrededores de París: «Abre la ventana del comedor para dar aire á tu jardín.»

Lina se sentó en el reborde del terrado y se estremeció al sentir todas las impresiones que creía amortiguadas y á punto de morir... ¡Ah! Hubiera querido huir de aquel momento dulce, propicio y peligroso y de aquella presencia..., y estaba retenida por las circunstancias y por un lazo indestructible y fuerte:

el deseo de disfrutar de aquel momento y de aquella presencia. No deseaba siquiera oírle hablar y sintió una singular conmoción cuando él dijo, continuando la conversación que antes tenían:

—No me impedirá usted que lo repita; ha salvado usted á Raimundo de sí mismo, lo que era mucho más difícil que sacar su pobre cuerpo del agua. Entre todas las pruebas de la amistad de usted, esta es para mí inmensa é inolvidable... Quisiera saber qué podría yo hacer en cambio por usted...

Lina había querido interrumpirle y ocultar la propia emoción con una de sus bromas habituales.



Lina se sentó en el reborde del terrado

—Está convenido... Soy la salvación de las familias; el ángel del bulevar Pereire...

Pero Pedro había insistido y recordado los días de angustia, próximos aún, en que el ver á su hermano físicamente salvado no le libraba del miedo á aquellos ojos desconfiados y aviesos y á aquel silencio de dolor y de rebelión. Pedro era incapaz de encontrar al lado de su hermano las palabras necesarias, pues en una gran explosión de lágrimas apasionadas, Margarita le había contado la escena del *Salón* y se había excusado con exaltación de haber sido causa del acto desesperado de Raimundo.

Pedro, que creía tan firmemente en su mutuo amor, no había podido menos de murmurar:

—Entonces... ¿no le ama usted?..

Y Margarita había dicho *no* con la cabeza, como si no se atreviera á afirmar en voz alta la verdad.

Y Pedro, al contar aquellas horas de angustia, hacía resaltar con qué delicadeza había sabido Lina ser el lazo de unión entre aquellos seres que la violencia de los sucesos y la franqueza brutal de los sentimientos habían separado. Por ella, y de un modo natural, Margarita y Raimundo se habían vuelto á ver...

Pero aquellos dos nombres, incansablemente repetidos por Pedro, ponían nerviosa á Lina, que veía hasta qué punto llenaban el corazón de aquel hombre; y de su boca quería salir esta exclamación:

—¡Es por usted, sólo por usted, por quien he hecho todo eso; para que no sufriera usted por su hermano!.. ¡Ah! En cuanto á ella...

Y casi involuntariamente, dijo con el alma llena de amargura:

—No creía á Margarita tan fría.. Después de lo que ha hecho ese pobre niño, pensé que, al verle, hubiera habido en ella algo más tierno y más dulce. Pero no... Margarita ha cambiado mucho desde hace un año y se ha vuelto muy seca... ¿No lo ha observado usted?..

—¡Oh! Ya sabe usted que conmigo no se ha mostrado nunca tierna... Tiene gran voluntad y mucha energía; pero no es seca, no, no diga usted eso... Véala usted con Julieta...

Lina no le veía la cara, pero en su voz conmovida comprendió que le había hecho daño.

Pedro, dominado siempre por su idea, siguió diciendo:

—¿Qué hubiera sido de nosotros sin usted? El pobre Raimundo empieza á hablarme un poco cuando vuelve de aquí y me cuenta las lecturas, las horas de música y los paseos con que usted le crea una vida nueva y encantadora, tal como el pobre muchacho hubiera querido hacerla... A usted se lo debo.

Y Pedro buscó y cogió la mano de la joven.

Una viva claridad iluminó de repente el terrado. Se habían encendido las lámparas eléctricas del estudio y los jóvenes vieron á Morel y á Julieta hablando en sonriente confianza.

Lina sintió que su corazón latía tan fuerte, que casi temía que Pedro le oyese... El movimiento de aquel corazón le llenaba el oído de un ruido sordo, como el del mar resuena entero en ciertos caracoles. Pedro, sin embargo, no lo oía.

La joven se abandonaba silenciosamente al encanto de creer que aquel silencio era un secreto acuerdo, pero Pedro habló y dijo en tono de súplica tímida y vacilante:

—Dígame usted... ¿Cree usted que Margarita ama á otro?..

¡Ella!.. ¡Siempre ella! Aquel hombre la amaba con un amor humilde y tenaz, como el suyo é igualmente desgraciado...

Toda la naturaleza de orgullo y de pasión de Lina se sublevó, y en pie, distraída y dirigiéndose al estudio, respondió con rudeza:

—Es posible..., pero eso pregúnteselo usted á ella... Yo la veo ahora muy poco...

Y entró en la habitación.

Pedro se puso triste al ver aquel tono y aquel aspecto irritado y extraño que siempre aparecía en Lina cuando él necesitaba más las dulzuras de su amistad.

Le parecía entonces que la joven rompía algo precioso, como un niño mal criado ó una mujer inconsciente, y esto alteraba la armonía de aquel carácter, cuyos rasgos tanto le gustaban.

Julieta había levantado su cara de candor reflexivo y Morel la miraba con expresión de tierna curiosidad. Aquella niña era para él como un juguete raro y exquisito, como un enigma viviente que le gustaba descifrar.

La niña le había dado sencillamente los papeles en que estaban escritas sus historias, y él las estaba leyendo en voz baja.

Lina se paró en el umbral, cubrió con su cuerpo el hueco de la puerta, luminosa para Pedro y oscura para los del estudio, y se puso á escuchar.

«La hermosa hada sola en el palacio de cristal...»

«Un hada estaba sola, enteramente sola, en un palacio de cristal. Parecía libre, porque su morada era muy clara, pero sabía bien que estaba encerrada y estaba triste. Todos los hombres y todas las mujeres que andaban alrededor del palacio hablaban con ella, y ella los respondía, y se oían muy bien, porque el palacio era encantado y las paredes no detenían las palabras, pero no se comprendían, porque el hada estaba sola y los otros estaban libres todos juntos.»

«Pero no es natural que un hada esté triste, y como ésta era buena y altiva, fingía reír y la creían alegre.»

«En el palacio de cristal había hermosas cosas y muchas luces, y todo el mundo envidiaba al hada. Ella sonreía y hacía entrar á la gente en su palacio; pero cuanta más gente había más sola estaba ella, porque su corazón estaba ausente...»

«Su corazón se había volado un día, como un pájaro, y no había vuelto; pero el sitio del corazón en el pecho estaba pesado, pesado, porque estaba vacío, y la hermosa hada, en cuanto llegaba la noche, extendía los brazos llorando y decía muy bajo: «¡Oh, mi amor!..»»

Lina hizo un brusco movimiento al oír aquella clara alusión á la situación de su alma. Julieta volvió la cabeza y la vió. Morel se contentó con decir: «¡Hola, hola!..» para no asustar á la niña, y cogió otra página.

«Los dos que no habían comprendido...»

«El hada miraba hacia el hermoso sol de oro y el otro la miraba á ella, que estaba sola. Estaba celoso del sol y enfadado porque no le gustaban las mismas cosas que á ella. Los dos no podían ser dichosos y es así con mucha frecuencia. Ella no sabía que, de cerca, la luz del sol es fría, y él no quería saber que debía adorar al sol con ella á fin de dar un alma á esa luz, y ella entonces le hubiera amado...»

—Un poco obscuro es esto, dijo Morel sonriendo, pero es muy curioso... ¡Tenemos aquí una pequeña simbolista!..

Pero Lina lo encontraba muy claro y miraba á Julieta con alguna inquietud. Aquella niña tan tranquila, ¿había, pues, comprendido lo que pasaba á su alrededor?

Después pensó que no se trataba ya de una niña.

Julieta tenía catorce años. Su larga enfermedad había desarrollado anormalmente su cerebro con una inteligencia demasiado ardiente y un poco enfermiza. Y en fin, se había afinado singularmente en los pocos días que llevaba en una atmósfera recargada de arte y de lujo, al lado de Lina.

Julieta había aplicado á todo lo que le rodeaba el

sentido de observación agudo que mostraba en las lecciones.

Y Lina, al pensar en estas cosas, vió que la niña seguía delgada y pálida, y su profunda afección por ella se conmovió. ¿No habría desempeñado bien su papel con ella? Al verla tan inteligente sintió que la quería más. No era ya el ser débil á quien se protege con ternura maternal; era una mujer, un alma de amiga, de igual, despierta á las emociones próximas y eternas; y la hermosa hada se sintió menos sola en su palacio de cristal...

* * *

Lina había salido y Julieta estaba sola con Raimundo en el estudio.

El joven, recostado en los cojines de un sillón de cuero, complicado y cómodo, parecía encontrar agradable la atmósfera de aquella pieza, tan fresca bajo los toldos y perfumada con la ligera fragancia de las rosas.

Julieta, que le estaba mirando con gravedad, dijo de repente:

—¿Qué es lo que está usted haciendo ahora?

—Estoy leyendo, respondió Raimundo con inocencia y levantando la vista hacia ella.

—Eso ya lo veo... No ha comprendido usted... Le pregunto en qué trabaja, qué es lo que tiene ahora empezado..., qué va usted á hacer, en fin...

El joven hizo un gesto vago de descuido y respondió:

—No sé..., nada...

—¿Cómo nada?..

Raimundo se incorporó y dejó el libro, como si ese ligero esfuerzo físico y esa renuncia bastasen para protestar contra aquella acusación no formulada de pereza.

—En fin..., nada..., quiero decir que no me he decidido por completo... Estoy esperando...

La niña pareció preguntarse qué era lo que esperaba, y dijo sin transición:

—¿No encuentra usted que el pobre Pedro está muy desmejorado y muy cansado?..

—No... ¿Por qué?

—Pedro no es feliz, dijo Julieta lentamente. Trabaja mucho...

—Nadie es feliz, dijo Raimundo en tono fatalista.

Y reconfortado con esa afirmación, se volvió á repanchigar en su sillón.

Sin confesárselo, acaso, á sí mismo, Raimundo obtenía de su acto de desesperación una excusa admirable para todos sus desfallecimientos del porvenir y hasta una especie de gloria, como si el suicidio frustrado de un niño en una hora de locura fuese un rasgo de alta energía moral y de invencible aversión á todas las cosas de la vida...

Y sin embargo, desde aquel momento, después de todo trágico, experimentaba un nuevo placer de la existencia, la vida le parecía más dulce y tentadora que antes y la gustaba con voluptuosidad de convalescente y se dejaba cuidar con descuido egoísta.

En aquel estado de sensibilidad exacerbada encontraba sobre todo un encanto infinito en el refinado y dulce contacto de Lina vista en su decorado, en su casa, rodeada del lujo fantástico que ella concebía y realizaba. Le gustaba de ella precisamente lo que la tenía alejada de Pedro. Sus trajes y sus alhajas, sus costumbres de bohemia casi siempre fuera de horas y el carácter extravagante de sus ocupaciones le tenían en una constante curiosidad.

Sentada, á veces, al piano y descifrando con su maravillosa asimilación alguna sublime partitura de Wagner, se lanzaba de pronto á la ejecución vertiginosa de algún vals manoseado por los organillos de la calle ó de alguna canción de café concierto; y Raimundo se complacía en aquellos juegos que con frecuencia habían desolado á Pedro, enemigo natural de todas las profanaciones, aun simuladas.

En aquel momento, el joven, después de haber proferido su perogrullada «Nadie es feliz...» se había puesto pensativo, blandamente recostado, y acaso no estaba lejos de creerse una especie de héroe desconocido.

Sin embargo, el amor había pasado por él, y había sido muy sincero, y esto impedía que el pobre niño resultase ridículo en la manifestación de una pena que hoy tenía que reconocer muy atenuada, como si su acto extremo hubiera sido uno de esos accesos definitivos de fiebre que se llevan la enfermedad cuando no matan al enfermo.

Julieta le habló con dulzura, pero con extraña resolución. Le dijo que aquello no podía continuar así, puesto que estaba curato, y recalcó esta palabra, que hizo sonrojarse á Raimundo sin saber por qué; que debía ponerse á trabajar, reanudar sus gestiones y ayudar á su hermano, y repitió al terminar:

—¡Pobre Pedro!..

Raimundo respondió con languidez que tenía «mala sombra,» que ya había hecho intentos y que estaba seguro de no lograr nunca nada.

Julieta le dijo:

—Yo le ayudaré á usted...

—¿Usted?, respondió él con incredulidad.

Y la joven le dijo con malicia:

—Sí, yo... He conocido aquí mucha gente... Nos otras le ayudaremos á usted... y le recomendaremos.

Raimundo afectó una profunda desanimación y declaró que además no tenía ningún talento, con el ardiente deseo de que la joven le contradijese.

Pero ella le respondió sin apresurarse que eso se vería más adelante.

En este momento se abrió la puerta de repente y



La niña Julieta

entró Margarita viva y animada y tan linda con su traje morado pálido lleno de volantes, que parecía más joven que nunca, y Raimundo se llenó de pronto de amargura.

Sintió un ciego y estúpido rencor hacia aquella mujer por su expansión, su exuberancia y su alegría casi infantil y encantadora. Siempre que ahora la veía, sentía aquel obscuro odio contra ella por no haberse conmovido más por su desesperación de amor.

Margarita, después de una ligera y corta violencia al ver á Raimundo, le ofreció naturalmente la mano, se informó de su salud, besó á su hermana y se quitó velo y guantes con un aplomo que aumentó el malestar del joven.

Julieta sintió un momento que no estuviese allí Lina; pero la segura actitud de su hermana la tranquilizó, y la niña se abandonó á la alegría de verla, lo que ahora ocurría pocas veces.

—¿Qué es de tí? ¿De dónde vienes?, le preguntó.

—¿De dónde vengo?.. De la exposición Petit... Es adorable y nadie va á verla... Una serie de paisajes de luna, de marinas y de horizontes infinitos... He visto allí á Morrère, que es muy amigo de Petit y me le va á presentar... Hemos pasado dos horas agradables diciendo cosas inteligentes..., él al menos, añadió riendo. Es un hombre muy amable cuando quiere serlo.

Raimundo sintió la necesidad de hablar y dijo, esforzándose para parecer natural:

—Además, comprendo que trate de serlo cuando está con usted, porque vale la pena...

Pero comprendió en seguida que ninguna frase podía ser más torpe y se quedó confuso y exasperado mientras Margarita seguía diciendo como si no le hubiera oído:

—Me ha preguntado, como tú, qué hacía, y se lo he dicho: estudios al aire libre... Lo ha encontrado muy bien, y figúrate tú que quería ir á verlos á casa. Le he respondido que íbamos á mudarnos y que este otoño, cuando estuviéramos instalados, tendría mucho gusto... Ya comprendes, en casa, con los muchachos, que están más fastidiosos que nunca, no hay ni un rincón que sea mío... Sería imposible... Así es que estoy decidida á tomar cuanto antes el cuarto de la calle Laugier..., y á propósito, si no estás muy cansada, me gustaría que vinieras conmigo á verlo... No está lejos.

—¡Oh! Sí, con mil amores; no estoy cansada... ¿De modo que sigues haciendo tus expediciones al campo?

—Sí, y paso unos días maravillosos... Te estaría hablando de ellos una semana y no lograría explicarte su belleza ni mi felicidad... Me escapo por la mañana muy temprano, tomo el vapor ó el tren con mi pequeño equipaje; la caja y la silla de tijera, y me detengo al azar en los bosques y las praderas donde estoy las horas muertas... ¡Oh! Es magnífico y se trabaja divinamente...

Y se echó á reír con una risa deliciosa, mostrando en los ojos toda su ilusión.

Raimundo la vió definitivamente alejada, independiente y fuerte, con aquel sentimiento de viril energía que tan pronto le había separado de él.

Margarita había querido pagar regiamente á Margarita el retrato de Lina, y el éxito que obtuvo en el salón atrajo á la joven dos ó tres encargos de retratos de sus antiguas discípulas. Margarita tenía, pues, dinero y tiempo para hacer una vida de voluntad ardiente y dichosa.

* * *

Parecía, al menos, ardiente y dichosa. Aquella misma noche, á las once, después de haber comido en casa de los Morel, volvía sola á su casa, en el coche de Lina, mecida por el movimiento dulce de las ruedas cubiertas de caucho y dejando flotar en su cerebro pensamientos agradables.

Recordaba la casa de la calle de Laugier, arreglada para un fotógrafo y que le había gustado por su distribución. Había allí un lindo estudio para ella y un balcón corrido que entusiasmaba á toda la familia; á los muchachos porque jugarían en él, y á la madre porque pondría allí un jardín en miniatura. La idea de dejar la casa donde había sufrido las terribles mañanas del invierno y las sofocaciones de las noches de verano, hacía saltar de gozo el corazón de Margarita.

No, no echaría de menos aquel barrio nauseabundo y miserable que no le recordaba sino privaciones y lágrimas... Por su mente pasó la idea de una silueta, la suya, que atravesaba aquella calle odiosa y subía la escalera de un estrecho alojamiento donde sabía que le esperaba siempre una sonrisa y una palabra de profunda amistad.

Margarita hizo en secreto una señal de adiós á la silueta, ya borrada, de aquella mujer turbada, dolorosa y ávida de afección, y como en todos los adioses, sintió un vago pesar, dulce y triste.

No estuvo lejos de despreciarse en el pasado, y para fortificar ese desprecio, recurrió á una pequeña astucia, casi inconsciente, que consistía en exagerar las humillaciones y miserias de entonces y las alegrías actuales.

Era ciertamente muy real el descanso de no tener el cuidado de un inmediato día de mañana y el poder concederse los objetos necesarios y algunas veces algo superfluo... Y muy grande también el placer de poder decidir cosas importantes, como la mudanza y el libre empleo de sus días... Margarita podía estar alta y legítimamente orgullosa de todo eso, pues se lo debía á su trabajo, á su ánimo y á su voluntad.

Y en aquel París de primavera expansivo y animado, la joven sintió un poco de la embriaguez de los conquistadores que miran el presente diciendo: *esto es mío*, y el porvenir exclamando: *eso lo será...*

¡Cuántas imaginaciones se dejan así llevar á la creencia de que la gran ciudad, con sus esplendores de lujo y de gloria, les pertenece, siendo así que son ellos los que pertenecen á la gran ciudad tentadora é irónica!..

Margarita pensaba luego en un proyecto de boquete de sol poniente para mañana y en detalles de su instalación en la calle de Laugier... Pero esta idea evocó en ella traidoramente cierta impresión de asombro...

Sí, se trataba de una «insta'ción» que, como todos los cambios, representaba, si no una cosa definitiva, la decisión al menos de un periodo de tiempo organizado con arreglo á una necesidad fija...

Y la joven se sorprendió haciéndose esta pregunta: «¿Es este tu sueño?.. Trabajo libre en un decorado agradable..., independencia material...»

¿Y después?..

Nada... No había, en efecto, más que eso, y hubo un rápido momento en que sintió por adelantado un gran cansancio de todo aquello... y una infinita tristeza.

Margarita se asustó... ¡Cómo! ¿Sufría ya esa fatal languidez que sucede á los sueños realizados?

Pensó en Pedro el «sin ilusiones,» siempre tranquilo é igual, y vió su buena fisonomía fuerte y dulce, sus ojos claros y entornados, su tierna sonrisa y su expresión de torpe timidez, tan graciosa en aquel ser robusto y hermoso. Y sonrió en la sombra sin saber por qué ni darse cuenta de que sonreía.

(Continuará)

LAS DECORACIONES DE «ANDRÓNICA»

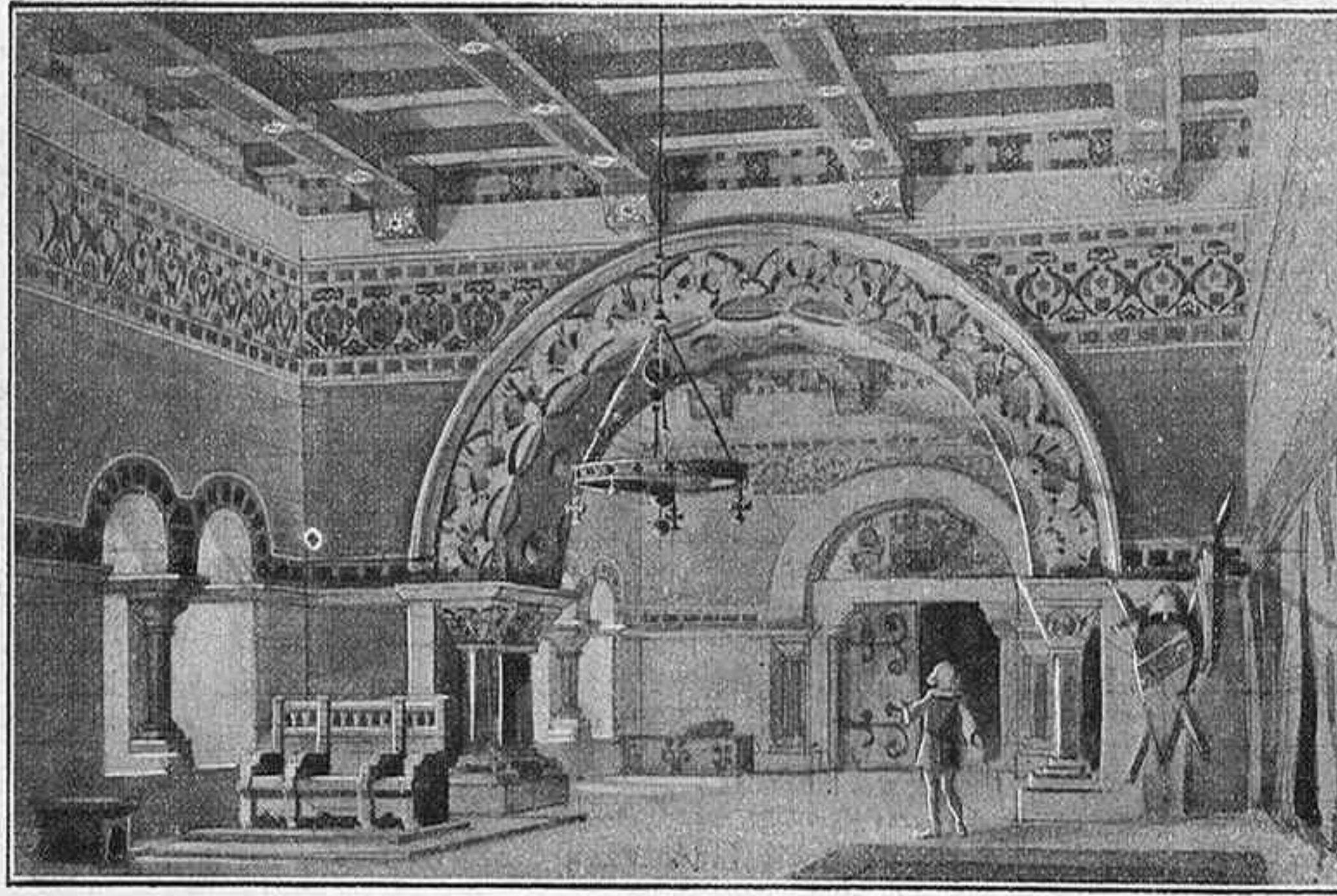
PINTADAS POR LOS SRES. MORAGAS Y ALARMA

Los reputados escenógrafos barceloneses señores Moragas y Alarma han dado una nueva prueba de

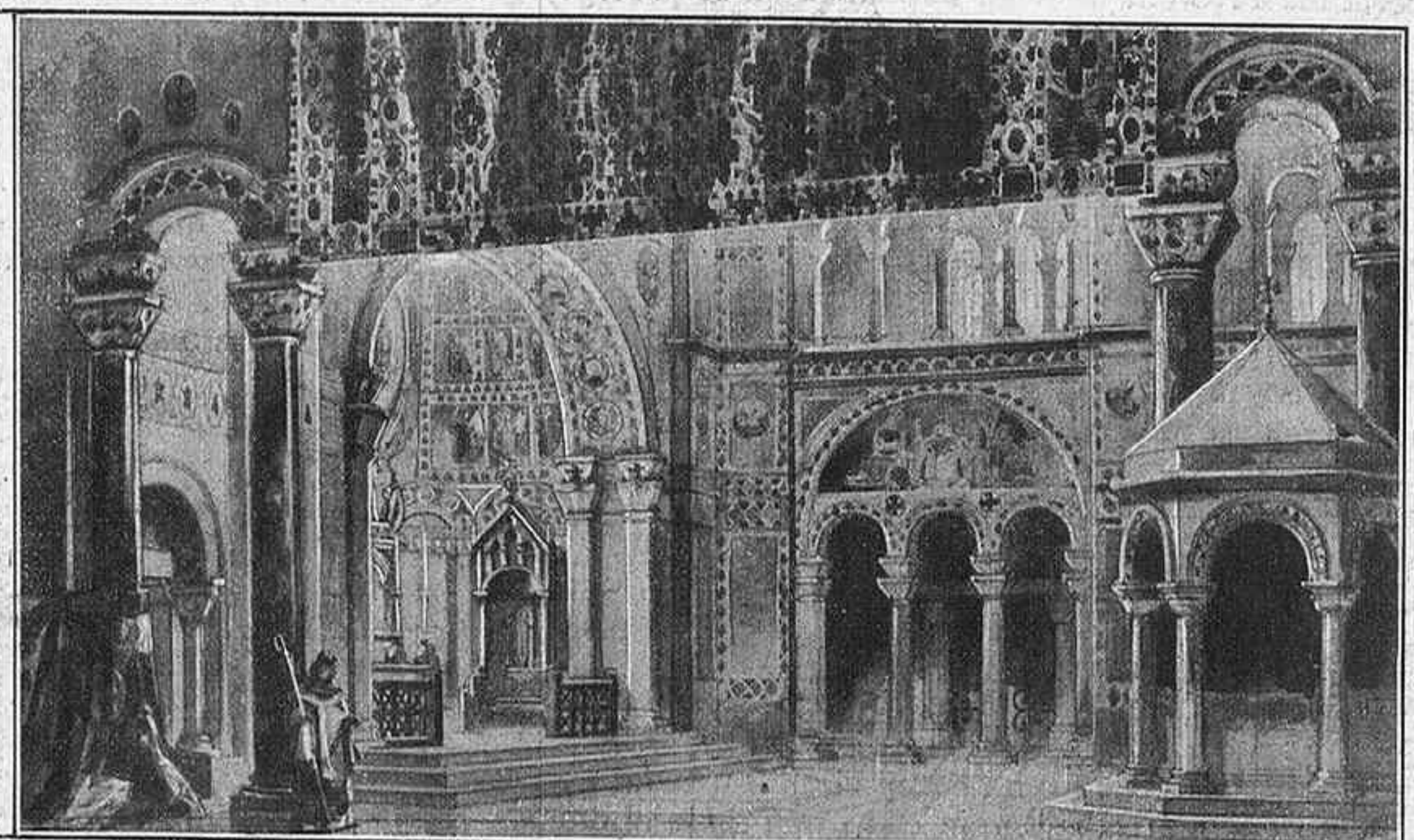
bado que la resistencia es muy grande, según la especie ó el individuo.

De 18 *Stenammina fulvum* que permanecieron cuatro días debajo del agua, 17 volvieron á la vida y 12 sobrevivieron á la prueba. De 14 otras hormigas de la misma especie, que estuvieron sumergidas seis

más tarde, se lavaban con alcohol á fin de impedir la formación de mohos que habrían podido servir de alimento á los insectos; estas cajas se ventilaban y se guardaban en sitio obscuro ó ligeramente iluminado; y un pedazo de esponja saturado de agua daba á las cautivas el líquido que necesitaban. Conviene hacer



Decoración del primer cuadro del segundo acto



Decoración del segundo cuadro del segundo acto

DECORACIONES DE LA TRAGEDIA DE GUIMERÁ «ANDRÓNICA», ESTRENADA RECIENTEMENTE EN EL TEATRO ESPAÑOL DE MADRID, pintadas por los Sres. Moragas y Alarma

sus especiales dotes artísticas pintando tres decoraciones para la tragedia de Guimerá «Andrónica», recientemente estrenada en el teatro Español de Madrid. Nuestro querido colaborador, el distinguido crítico que firma con el seudónimo *Zeda*, se ocupa algc de ellas en la Crónica de Teatros que en este mismo número publicamos, y toda la prensa matritense ha dedicado grandes elogios á estas obras de nuestros paisanos. Que estos elogios no son exagerados lo demuestran las reproducciones que de las tres decoraciones van en esta página, porque en todas se admira el conocimiento del arte arquitectónico y suntuario de la época y del país en que «Andrónica» se desarrolla, el dominio de la escenografía en sus menores detalles y el laudabilísimo propósito que en ellas, como en todas las de Moragas y Alarma, se observa de introducir en el aparato escénico todas las innovaciones, todos los progresos que contribuyan á la mayor propiedad, á la mayor ilusión de las representaciones teatrales.

Reciban los notables pintores nuestra más sincera y entusiasta enhorabuena por este nuevo triunfo que se añade á los muchos conseguidos en su brillante carrera artística.—M.

LA TENACIDAD

DE LA VIDA

EN LAS HORMIGAS

Una naturalista americana que se ocupa mucho de las hormigas, la Srta. A. M. Fielde, ha dado á conocer muy recientemente el resultado de diversos experimentos relativos á la tenacidad de la vida en las hormigas. Tales experimentos han sido muchos y muy variados, pero de ellos sólo mencionaremos los más importantes.

Veamos en primer lugar lo que la Srta. Fielde ha comprobado respecto de la resistencia á la asfixia por sumersión; mas ante todo debemos hacer notar que para dilucidar la cuestión es preciso ahogar las hormigas en agua destilada ó esterilizada, porque, de lo contrario, se producen infecciones microbicas que son la verdadera causa de la muerte por sumersión mucho antes de que se presente la asfixia. La señorita Fielde ha eliminado esta causa de error sumergiendo las hormigas objeto de sus experimentos en agua destilada, y operando de esta suerte ha compro-

dos días, seis volvieron á la vida, pero sólo una se restableció por completo. Por último, de 12 *Stenammina* metidas dentro del agua durante ocho días, siete se han salvado. De estos experimentos se deduce que las inundaciones no deben ser tan fatales á los hormigueros como vulgarmente se cree.

La Srta. Fielde ha operado además con siete *Camponotus pennsylvanicus*, á las que ha tenido sumergidas ocho días: de ellas se han restablecido completamente cuatro. En términos generales, los individuos que más resisten la sumersión son los que se distinguen por su mayor tamaño. Su resistencia, como se ve, es considerable, sobre todo comparada con

constar que, en general, las hormigas sometidas á la inanición no presentan síntomas de debilitamiento general, sino que conservan, según parece, toda su actividad y toda su fuerza hasta el fin: sucumben de golpe en vez de declinar lentamente. La resistencia en algunos casos es muy larga: de 30 *Crematogaster lineolata*, 10 sobrevivieron diez días y una diez y ocho; de 13 *Camponotus herculeanus pictus*, dos vivieron siete días; dos, catorce; una, diez y ocho; una, veintitrés; dos, veinticuatro; una, veintiséis; y una, veintinueve. Preciso es hacer constar, en elogio de estas desgraciadas víctimas de la fisiología, que su situación no las ha excitado á extremos ante los cuales

no retroceden otros animales, el hombre inclusive, es decir, al canibalismo. En nueve *Stenammina fulvum*, la resistencia ha variado entre diez y ocho y cuarenta y seis días: esta última cifra es muy superior á la que se ha obtenido con el perro, por ejemplo, el cual, según Laborde, puede vivir treinta días sin comer, con tal que beba. En ocho *Camponotus pennsylvanicus*, la supervivencia ha variado entre catorce y cuarenta y siete días: los dos individuos que han resistido cuarenta y siete días de ayunc eran mucho mayores que sus congéneres, que murieron antes. En 10 *Formica lasiodes*, la resistencia ha variado entre diez y treinta y nueve días: una reina de esta especie ha vivido exactamente sesenta días y durante esta dura prueba ha seguido desempeñando su oficio, poniendo algunos huevos.

En la *Formica fusca subsericea*, al lado de un individuo que ha resistido diez días, otro ha resistido setenta y uno y otros más de ciento diez y todavía vivían

al cabo de este tiempo, en el momento en que la Srta. Fielde comunicaba sus resultados. En el *Camponotus*, la citada naturalista ha obtenido resistencias de cien días.

Tal vez ciertas especies están en mejores condiciones que otras para resistir el ayuno: tal podría ser el caso de la *Formica fusca*; pero también es cierto que de un individuo á otro dentro de la misma especie hay diferencias considerables en la aptitud de vivir sometido á privaciones, según lo han demostrado los experimentos de que nos ocupamos.

ENRIQUE DE VARIGNY.



DECORACIÓN DEL TERCER ACTO DE LA TRAGEDIA «ANDRÓNICA», pintada por los Sres. Moragas y Alarma

la del hombre, que no puede resistir una sumersión de quince minutos, según lo demuestra la estadística de las estaciones de socorro á los ahogados en París (véanse los Archivos de antropología criminal de Lacassagne de 15 de noviembre de 1904).

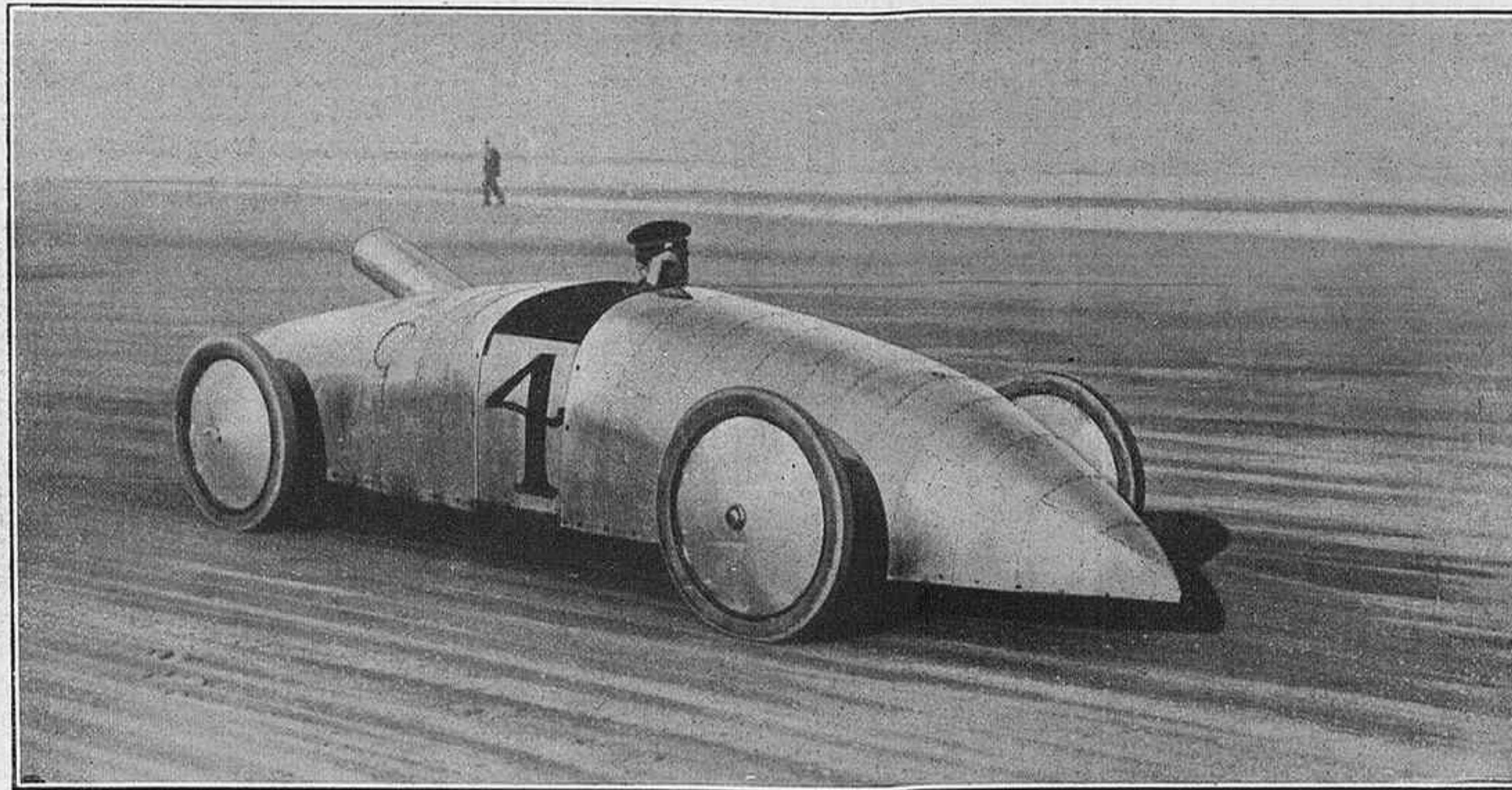
No menos notable es la resistencia de las hormigas á la inanición, es decir, á la inanición alimenticia, porque la privación del agua, en cambio, las mata muy rápidamente. Pero si las hormigas privadas de alimentos tienen agua á su disposición pueden vivir muchos días. En los experimentos de la Srta. Fielde, las hormigas han sido encerradas en cajas de Petri esterilizadas que cada cuatro días, lo

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

NOTAS É IMPRESIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS, por *Alberto Gutiérrez*. — No es esta la obra de un viajero que sólo ve de los Estados Unidos lo grandioso, lo brillante; no es tampoco la del que visita aquel país con el propósito preconcebido de no ver sino la parte materialista de aquella civilización; es, por el contrario, el trabajo meditado del observador profundo é imparcial que, sin dejarse impresionar por lo que han dicho los admiradores y los detractores apasionados, estudia personalmente el pueblo norteamericano, y lo estudia á fondo en sus múltiples aspectos, político, social, industrial; describe las grandes capitales, no como turista, sino como sociólogo, y expone el resultado de sus observaciones y estudios en conclusiones de interés grandísimo, sobre todo para la América del Sur. Porque el Sr. Gutiérrez, diplomático sudamericano, secretario que ha sido de la legación de Bolivia en Washington, se ha propuesto como fin principal al escribir esta obra, estudiar el problema del crecimiento y progreso porteamericanos en sus relaciones con las naciones de la América meridional. El libro, que forma un tomo de más de 400 páginas, ha sido impreso en Santiago de Chile en la imprenta Cervantes.

además de reseñar los antecedentes de carácter histórico que se relacionan con el servicio de mataderos públicos especialmente en nuestra ciudad, contiene gran acopio de datos, verdaderos estudios, que revelan la competencia y la labor realizada por el digno concejal de nuestro Ayuntamiento, que ha de estimarse como elocuente manifestación del celo é inteligencia con que

BIBLIOGRAFÍA. — LOS MONASTERIOS DE LA DIÓCESIS GERUNDENSE. — El reputado escritor D. Francisco Monsalvatje acaba de publicar una obra interesantísima, resultado como todas las suyas de sus detenidos estudios y provechosas investigaciones. La labor realizada merece aplausos, puesto que contiene un copioso caudal de noticias, verdaderamente inéditas, de los monasterios de la diócesis gerundense, que podrán servir de base para los que emprendan la tarea de escribir la historia civil y religiosa de Cataluña. Forma la obra un volumen de 488 páginas, ilustrada con numerosos grabados, elegantemente impresa en la tipografía de Juan Bonet, de Olot, y se vende al precio de 5 pesetas cada ejemplar.



CARRERA DE AUTOMÓVILES EN LA PLAYA DE ORMOND (FLORIDA, E. U.)
Automóvil de vapor de M. Ross que ganó la carrera de la milla. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

La «Florida East Coast Automobile Association» ha efectuado últimamente una carrera de automóviles, en la que han tomado parte las más perfeccionadas máquinas, movidas unas por el vapor, otras por el petróleo, bencina, etc. Entre las de vapor ha llamado principalmente la atención la de Ross, que reproducimos y que ha vencido en la carrera de la milla. El automóvil montado por Macdonald ganó el record de la milla *lancé*; el de Fletcher ganó el record de la hora recorriendo 123 kilómetros. En esta carrera no ha habido ningún accidente desgraciado; únicamente uno de los automóviles se desvió y fué á parar al mar, pues la carrera se efectuaba en la playa, pero sin que hubiera que lamentar desgracias personales.

MEMORIA Y ESTADÍSTICA DE LOS MATADEROS MUNICIPALES DE BARCELONA, por *Feliciano Serra y Vidal*. — Digno de encomio es el trabajo que ha llevado á cabo el autor del extenso é interesantísimo folleto á que nos referimos, puesto que

presidió la Comisión municipal de mataderos en el bienio anterior. Creemos que el autor del folleto ha prestado un señalado servicio, y que su obra ha de servir para mejorar uno de los ramos más importantes de la administración municipal.

vaieniana, mensual (Valencia); *Clinica y Laboratorio*, quincenal (Zaragoza); *El Pensamiento latino*, mensual (Santiago de Chile); *Kosmos*, quincenal ilustrado; *El Diario* (Buenos Aires); *Boletín Militar*, semanal (Bogotá, Colombia).

CATÁLOGO BIOGRÁFICO DE LA CASA DE THAYER DE BRAINTREE, por *Luis Thayer Ojeda*. — Folleto que contiene datos biográficos de todos los individuos de esta familia cuyos actuales miembros residen en Santiago de Chile, en Valparaíso y Buenos Aires. Ha sido impreso en Santiago de Chile.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Forma, mensual ilustrada; *Hojas Selectas*, mensual ilustrada; *Mercurio*, mensual ilustrada; *El Trabajo Nacional*, quincenal; *La Medicina Científica*, mensual (Barcelona); *La Lectura*, mensual; *Arte y Construcción*, quincenal ilustrada; *Sol y Sombra*, semanario ilustrado (Madrid); *Gaceta Médica de Granada*, quincenal; *La Medicina*, quincenal; *Clinica y Laboratorio*, quincenal (Zaragoza); *El Pensamiento latino*, mensual (Santiago de Chile); *Kosmos*, quincenal ilustrado; *El Diario* (Buenos Aires); *Boletín Militar*, semanal (Bogotá, Colombia).



JUEGOS DE PRENDAS

AYER, HOY Y MAÑANA
LA FE, EL VAPOR Y LA ELECTRICIDAD
Cuadros sociales de 1800-1850 y 1899
POR
D. ANTONIO FLORES

Edición ilustrada
Tres tomos ricamente encuadernados, á 5 pesetas uno, para los Sres. Suscriptores de la BIBLIOTECA UNIVERSAL

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse a D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD, HIJERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

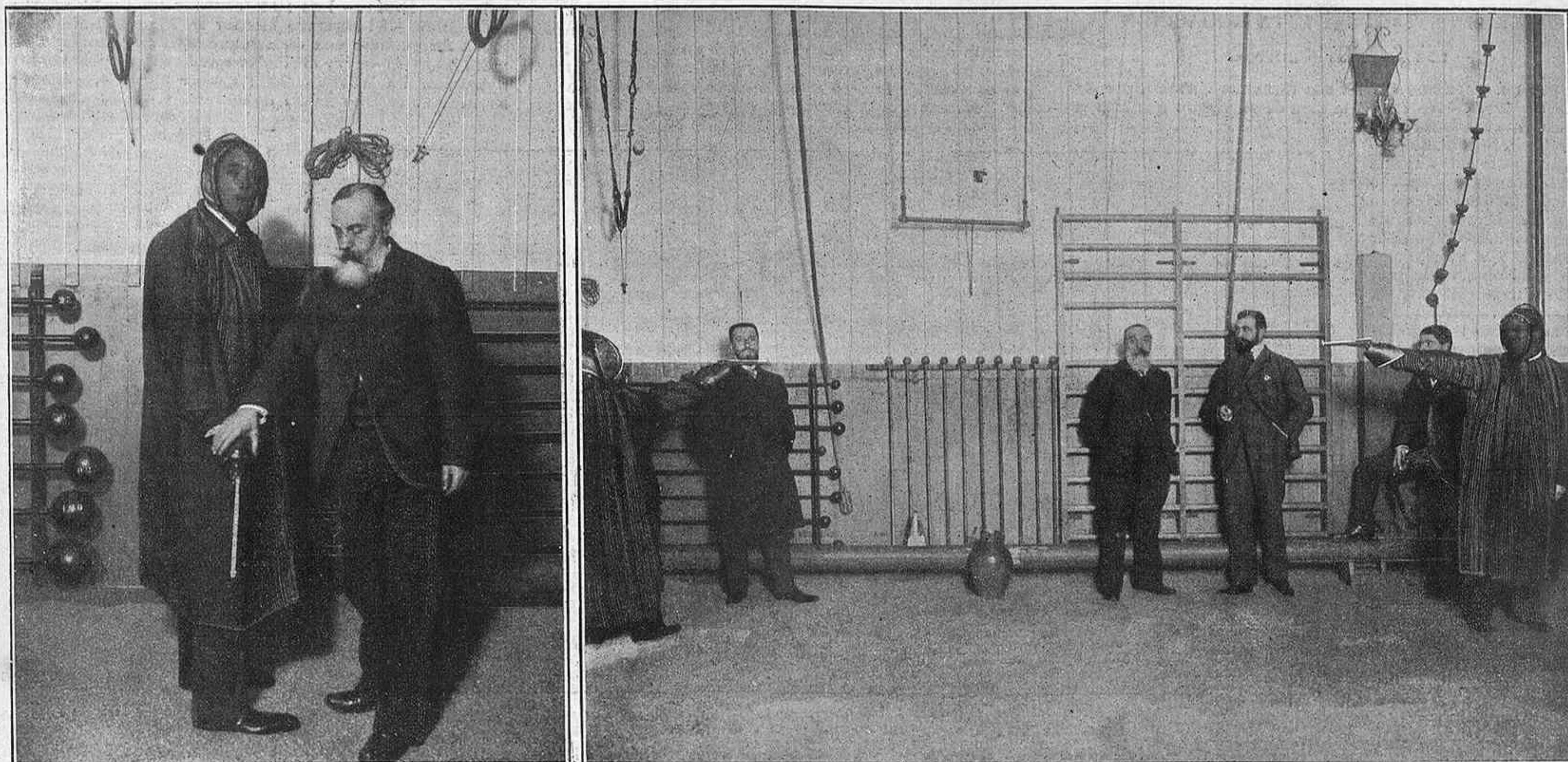


Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio.—Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros, la Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.



PARÍS. — EL ASALTO Á PISTOLA. — EL DR. DEVILLER EXPLICANDO EL MANEJO DEL ARMA. — ENSAYO DE DUELO CON LAS BALAS INVULNERANTES.
(De fotografías de «Photo-Nouvelles.»)

Con el título de «El asalto á pistola» se ha fundado recientemente en París una sociedad de esgrimidores y tiradores, cuyo objeto es hacer simulacros de duelos á pistola con la bala invulnerante, inventada por el Dr. Deviller. Esta bala, para la cual su inventor ha obtenido patente, está formada con cera y sebo, tiene el suficiente peso para dar en el blanco y no es lo bastante resistente para ser peligrosa. Las únicas precauciones que deben tomarse para tirar con ella son ponerse una blusa ó un traje cualquiera que amortigue el golpe y cubrirse el rostro con una careta y la mano con un guante. De esta manera se *entrena* á los tiradores acostumbrándoles á los preparativos de un duelo, á la voz de mando, á la detonación del arma del adversario y sobre todo á la impresión siempre desagradable de verse apuntar con un arma de fuego.

Este nuevo deporte, del cual damos cuenta sólo á título de curiosidad, podría influir poderosamente en la bárbara y absurda costumbre de los desafíos. En efecto, el duelo, aparte de lo que tiene de delito, es un procedimiento en extremo convencional para resolver las llamadas cuestiones de honor, procedimiento que ó acaba en luctuosa tragedia, que todo el mundo lamenta y contra la cual clama todo el mundo, ó degenera en ridícula comedia de la que todo el mundo se burla. Pues bien: dado el convencionalismo del desafío, ¿no sería posible que andando el tiempo, gracias al invento del Dr. Deviller, se le despojase de su lado trágico y de su lado risible, y que concertado y realizado el lance con todas las solemnidades de rúbrica, resultase vencedor el que con la bala invulnerante tocase á su contrario? El efecto social vendría á ser el mismo de ahora, y en cambio la moral saldría ganando no poco con esta transformación.

MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS
ANEMIA, CALENTURAS, etc.

QUINA-LAROCHE

Premio de 16.600 francos

EL MISMO FERRUGINOSO EL MISMO FOSFATADO

Siete Medallas de ORO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc. París, 20 et 22, rue Drouot Y PHARMACIA. Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

AVISO Á LAS SENORAS

EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ra} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PILDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Frasco 5 fr.

PUREZA-DEL CUTIS

en Paris

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARNOSA ARBUGAS PRECOCES EPLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co. 81-St-Denis, 46

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas Reconstituyente prescrito por los medicos, con base de Vino generoso de Andalucia preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILVORE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN